

PREMIO INTERNACIONAL RICARDO LOPEZ ARANDA 2003

Tu Ternura Molotov

de

Gustavo Ott ©2002

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para su puesta en escena en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SGAE. Quedan reservados todos los derechos. Quedan especial y terminantemente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación no autorizada por el autor a través de su agente c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma: d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra (b); e) Queda expresamente prohibida la utilización de otro nombre que no sea el del autor como responsable de esta obra, en especial, las formas "versión de" o "adaptación de", ya que el autor es propietario del 100% de los derechos de estas obras. Los cambios de lenguaje, contextualización al habla de las distintas culturas, cortes, agregados de palabras, improvisaciones, modificaciones de escenas o de personajes, etc, forman parte del dinámico trabajo de puesta en escena en el teatro actual por parte de directores y actores, pero no da pie en ningún caso a entender el espectáculo como "versión" "adaptación" de este original. Las adaptaciones serán permitadas cuando se trate de un género a otro (teatro a cine, por ejemplo) pero siempre bajo la autorización del autor a través de su agente, SGAE. La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor (www.gustavoott.com.ar) o a su representante la Sociedad General de Autores de España.

® TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
Sociedad General de Autores de España-SGAE 64.171
Register of Copyrights, Library of Congress
Sociedad General de Autores de España
Gustavo Ott. Socio: 64.171 Dept. Dramáticos
c/Fernando VI, 4. (28004). Madrid, España. Tel: (34-91) 3499550
Fax: (34- 91) 3102120 Web: <http://www.sgae.es>

"el infierno son los otros"
Sartre

*"Si Alá lo hubiera querido, te habría creado para
vivir con otros y vivir en la comunidad. Pero Alá
te hizo distinto y te hizo como eres..."*

Corán
"es a tu miedo de lo que tengo miedo"

Shakespeare

Personajes:

DANIEL – 40 años

VICTORIA – 30 años

Ubicación:

Sala comedor, con lujo y buen gusto.*

*en algunas producciones, la obra se ha ubicado en su totalidad, en el baño.

"*Tu Ternura Molotov*" fue estrenada el 8 de Septiembre del 2005 en la Sala CELCIT de Buenos Aires, Argentina, bajo la dirección de Corina Fiorillo. El elenco fue el siguiente:

MARÍA MARTA FORNI
SEBASTIÁN VILA.

Fue producida y estrenada el 4 de Febrero del 2008 por GALA Theater en el Tivoli Theatre de Washington DC bajo la dirección de Abel López con el siguiente elenco:

MENCHU ESTEBAN
TIMOTHY PABON

<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2008/02/08/AR2008020800998.html>

"*Your Molotov Kisses*" was part of Kitchen Dog Theater's New Works Festival Favorites , June 30, 2007, 4 p.m. at The MAC (McKinney Avenue Contemporary), Directed by KDT Artistic Company Member Jonathan Taylor and also opens at the Area Stage Theater (John Rodaz, Artistic Director) in Coral Gables, Miami, FL, June 3rd 2008. It was directed by John Rodaz

<http://www.miamiherald.com/entertainment/arts/theater/story/1088234.html>

1 / Esa Tarde.

Suena una canción infantil, puede ser «Twinkle, twinkle little star». Se ilumina lentamente la escena y vemos la sala de la casa. Sofá con cojines, un telescopio y un pequeño bar. Victoria, con una bolsa caliente en las manos, tiene el termómetro en la boca. Daniel, camina de un lado a otro.

DANIEL: Eran tres. Uno azul y dos rojos.

VICTORIA: Entonces, ¿qué hiciste?

DANIEL: Al principio me detuve para estar seguro, porque ellos también se detuvieron. La carretera estaba oscura, así que no era difícil verlos. Estaban allí, dos luces rojas y una azul, detenidas en el aire. De pronto, lanzaron luz hacia el suelo. *(Victoria se saca el termómetro de la boca)* ¿Ya?

VICTORIA: Todavía no. ¿Una luz de qué color?

DANIEL: Roja. Era como un flash. Hacia la tierra.

VICTORIA: ¿Como tomando fotos?

DANIEL: Eso. Como fotos. ¡Flash!. ¡Flash! .Lo hicieron unas tres veces, quizás cuatro. Luego, siguieron volando.

VICTORIA: ¿Y los seguiste? *(Se acomoda)* Recuerda que tienes que quedarte dentro por un rato.

DANIEL: ¿Por qué?

VICTORIA: Para hacer calor.

DANIEL: ¿Y eso es bueno porque...?

VICTORIA: Porque queremos un varón. Te lo expliqué doscientas veces.

DANIEL: Se me olvida.

VICTORIA: Daniel: estamos aquí, a esta hora, por eso. Los dos nos escapamos del trabajo por eso. Me estoy tomando la temperatura por eso. Si no te importa, lo dejamos y que salga lo que salga.

DANIEL: No, varón.

VICTORIA: Entonces esperamos la temperatura.

DANIEL: ¿Dónde aprendiste todo ese procedimiento?

VICTORIA: Me lo enseñó Mónica, que es un ángel y tiene dos niños preciosos, así que no discutas.

DANIEL: (*viéndose*) Yo estoy listo (*se señala el entrepierna*) como puedes ver.

VICTORIA: Todavía no esta a punto.

DANIEL: ¿Qué hago mientras tanto?

VICTORIA: (*se pone la bolsa de agua caliente*) Sigue contándome sobre las luces en el cielo. (*Regresa el termómetro a la boca*)

DANIEL: Bueno, los seguí mientras pude. Luego, uno fue volando contra el otro y el tercero permanecía a un lado. Finalmente los dos rojos, que casi chocan, volaron perpendicularmente y se separaron. Desaparecieron en el infinito.

VICTORIA: ¿Y el azul?

DANIEL: El azul se quedó un instante. Y luego desapareció también hacia el cielo.

VICTORIA: ¿Cómo es que pudiste ver esas luces rojas en el cielo y no la luz roja del semáforo?

DANIEL: Y la azul.

VICTORIA: El semáforo no tiene azul.

DANIEL: Tiene que ver con el cielo.

VICTORIA: ¿Manejas aviones?

DANIEL: Es el cielo... Fue una aparición como de...

VICTORIA: ¿La virgen María?

DANIEL: No seas idiota.

VICTORIA: Porque tú no eres creyente. Me lo has dicho tanto que pareces una película francesa.

DANIEL: ¿No quieres que te cuente?

VICTORIA: Aunque una virgen es siempre una aparición.

DANIEL: Lo dejamos hasta aquí y me voy a revisar expedientes hasta que...

VICTORIA: ¿Y se lo explicaste al fiscal de tránsito?

DANIEL: No, no todo.

VICTORIA: ¿Qué le dijiste?

DANIEL: Que estaba nervioso.

VICTORIA: ¿Y te creyó?

DANIEL: ¿Qué crees?

VICTORIA: Porque eres Abogado. Seguro que se lo dijiste.

DANIEL: El oficial me reconoció.

VICTORIA: ¿Y cómo te reconoció si en esta ciudad solo viven abogados y vendedores de naranjas? Que para el caso son casi lo mismo.

DANIEL: Me reconoció, supo quién era. Me había visto en la televisión. Hasta un autógrafo me pidió.

VICTORIA: Si no me reconocen a mí, que leo las noticias todos los días con un traje rojo, ¿te van a reconocer a ti que sales una vez al año, con traje y corbata gris? Has podido decirle la verdad.

DANIEL: Si yo mismo no me lo puedo explicar.

VICTORIA: Y tú siempre lo explicas todo.

DANIEL: Ya me estás jodiendo.

VICTORIA: ¿El que ve platillos voladores eres tú y la que jodo soy yo?

DANIEL: En serio, de verdad. Si quieres lo dejamos hasta aquí.

VICTORIA: Muy bien. Te detuvo la policía por no ver la luz azul del semáforo. Continúa.

DANIEL: Entonces el policía me pregunta: *(en voz de policía)* «Abogado, ¿qué le sucede?»

VICTORIA: ¡Con voz de policía te pones sexy!

DANIEL: Le digo «Nada». Me dice: «¿Por qué estaba fuera del límite de velocidad?»

VICTORIA: ¡uyyyy! ¡Esa voz!

DANIEL: Déjame contar, Victoria, que es en serio.

VICTORIA: Yo también voy en serio, querido.

DANIEL: Le digo: «No me di cuenta». Y le pregunto: «¿A cuánto iba?». «Ciento ochenta» me dice.

VICTORIA: ¿Tú a 180?

DANIEL: Yo, Daniel Ramírez, Abogado Cum Laude en Londres, socio especial de Blitzner and Sons, traje y corbata gris, manejaba 180kms/h. ¿Verdad que es increíble?

VICTORIA: Totalmente. Eres distraído, pero cobarde.

DANIEL: Entonces le digo al oficial: «Yo no puedo ir a 180. No soy persona que pueda ir a 180. Yo me muero de los nervios cuando voy a 90. No ver una luz roja, sí. Ir por el sentido contrario, puede ser. Darle a otro, me ha sucedido. Pero ¿Correr?. No. Así que debe haber un error». El oficial me muestra entonces una maquina que dice en números rojos «180». Entonces...

VICTORIA: ¿Entonces?

DANIEL: Entonces me pregunta: «¿Qué estaba haciendo usted mientras manejaba?»

VICTORIA: Sí. ¿Qué estabas haciendo?

DANIEL: Y me di cuenta de algo: estaba rezando.

VICTORIA: *(Victoria se quita el termómetro. Le lanza la bolsa de agua caliente, Daniel la esquiva)* ¡¿Cómo?!

DANIEL: Estaba rezando.

VICTORIA: *(más seria)* Daniel: ¡Tú no crees en Dios!

DANIEL: Eso. Eso es lo peor. Que no creo en Dios. Y allí estaba yo, rezando.

VICTORIA: No crees en Dios, Daniel. Me lo has hecho saber cien millones de veces. No crees en Dios. Cuando nos casamos hiciste de todo para no hacerlo por la iglesia. Si no te obligo con un revolver y mi padre, que te amenazó con envolverte en gamuza y lanzarte al río, me dejas plantada. Dijiste que actuarías, pero que no creías. Y recuerdo que papá dijo que le bastaba con la actuación. Fue la primera vez en tu vida que fuiste a una iglesia. ¡Hasta preguntaste si había intermedio!

DANIEL: Estaba rezando, Victoria.

VICTORIA: Que no, que Jesús no es Dios. Que eso de ser Dios, el hijo y el pajarito blanco al mismo tiempo es totalmente inverosímil. Que la vírgenes no dan a luz, que los muertos no resucitan, que si el manto sagrado es más falso que el Presidente de la República, que si la Biblia está copiada de Homero. Que todo es una historia cazabobos. Si me lo has explicado tanto que yo misma, que estudié con monjas, curas, con un padre más creyente que San Pedro y que voy a Misa cada domingo, he terminado por dudar.

DANIEL: Y de pronto, me puse a rezar.

VICTORIA: Muy bien. Lo que tú digas. Tú eres el abogado. Ahora dime una cosa, a nuestro hijo ¿lo bautizamos o no?

DANIEL: No te burles, Victoria, que es de verdad.

VICTORIA: Ya veo, porque acabas de poner esa cara de nueve milímetros tuya tan conocida.

DANIEL: Venía por el camino y de pronto: a rezar.

VICTORIA: Es muy importante para mí, Daniel, porque un bautizo es una cosa seria. Tendría que comenzar a organizarlo desde ya. Padrino Adán, madrina Mónica. Eso está clarísimo...

DANIEL: Pero si ni siquiera...

VICTORIA: Se trata del primer sacramento, querido. Y la gente va siempre muy bien vestida.

DANIEL: El punto es que mientras manejaba, comencé a pensar en que no estamos solos, que debe haber otros seres en el espacio y de pronto, me puse a rezar.

VICTORIA: ¿Y qué hiciste con el fiscal de tránsito? ¿Lo enviaste al espacio exterior por preguntón?

DANIEL: Me dio la mano y me dejó ir.

VICTORIA: ¿Te dio la mano? Pues ya van dos manos que te da un fiscal en una semana. Cuatro en un mes querido. Te van a quitar la licencia de conducir si sigues dándole la mano alegremente a cuanto fiscal se le ocurre el delito de pedirte un autógrafo.

DANIEL: Es el cielo...Algo me pasa con el cielo.

VICTORIA: Por ahora, lo mejor es que dejes de seguir tomando los semáforos como si fueran luces decorativas. *(Revisa el termómetro)* Ya casi. *(A Daniel)* Porque, discúlpame, tus excusas parecen sacadas de libros para niños.

DANIEL: Yo no soy el que quiere tener sexo con un termómetro y una bolsa de agua caliente.

VICTORIA: Pero yo soy creíble. Esto es ciencia. Y hay un objetivo claro: un Varón.

DANIEL: Vi objetos en el cielo. De colores. Tú no me crees.

VICTORIA: Yo lo creo todo, papito. Leer noticias te hace creyente. Aunque yo de lo que oigo y digo no creo nada y de lo que veo, creo la mitad. Si hasta dicen que los del noticiero somos los mejores actores de la televisión. *(La bolsa de agua)* ¡Uf! esto quema. *(Preparándose)* Entonces mejor bautizamos al niño y le ponemos un nombre extraterrestre. Cristiano, pero extraterrestre. Debe haber alguno bonito. Y desde ahora vienes a la iglesia conmigo todos los Domingos. ¡La cara que va a poner tu madre!. ¡Y el cura y el monaguillo y el coro y todos esos barbudos en los vitrales y murales! *(Viendo el termómetro)* Esto ya se está poniendo a punto. Un minuto más. Así que no te me pongas a contar historias de extraterrestres ni Dios que luego-

DANIEL: Sí, quizás deba empezar a ir a la iglesia. Adán va mucho con su mujer...

VICTORIA: Se me pone la carne de gallina. Y después el termómetro no se levanta y lo otro tampoco y entonces hay que esperar otro mes.

DANIEL: Yo estoy «levantado».

VICTORIA: ¿Con toda esta charla Divina y ya estás apuntando al cielo? Para ver...*(Ella lo revisa con la mano. Se asusta)* ¡Ay, Dios mío! ¿Ves cómo somos de creyentes en esta casa? *(Victoria se quita la ropa interior pero queda con el camisón puesto y el termómetro)*. ¿Podemos comenzar con los comentarios previos a la misa? *(Acaricia a Daniel)* ¿Me lees el catecismo?

DANIEL: ¿Crees que Dios tenga que ver con los Ovnis?

VICTORIA: Dios es amor galáctico, darling. Solo trata de que no se enteren en el bufete, porque te pueden tildar de loco. Y eres el único cuerdo que queda allí. Por lo menos el único sin Parkinson.

DANIEL: ¿Y con la idea de tener un hijo?

VICTORIA: De eso me encargo yo, que soy terrestre, que soy una santa y que estoy que quemo.

(Resuelto, Daniel comienza a bajarse lo que le queda de pantalones y se quita la camisa. Ella lo besa con deseo, con mucha pasión, llevando la iniciativa. En ese momento tocan la puerta. Ambos se miran)

VICTORIA: ¡Qué ojo tiene la gente!

DANIEL: ¿Quién será?

VICTORIA: ¡Vamos a procrear y deja que toquen la puerta!

DANIEL: La música está sonando.

VICTORIA: ¿Y qué?

DANIEL: Saben que estamos aquí.

VICTORIA: ¡Yo quiero un varón!

DANIEL: ¿Y la puerta?

VICTORIA: Que se quede ahí. Después de todo es una puerta y ese es su lugar y su trabajo *(lo mira, derrotada)* ¿Tiene que ser ahora, Daniel?

DANIEL: ¿Temperatura?

VICTORIA: Caliente caliente.

(Victoria se le vuelve a lanzar, como una tigra, pero suena la puerta de nuevo, con más insistencia. Daniel se detiene, como queriendo seguir hablando del tema de la puerta. Ella grita y lo suelta.)

VICTORIA: *(furiosa)* ¡Ve y abre, porque allí se va quedar el inoportuno hasta que me vuelva vieja y no pueda tener hijos!

(Daniel va hacia la puerta. Victoria, molesta, se pone el termómetro otra vez.)

DANIEL: ¿Quién es?

VOZ: Federal Exprés.

DANIEL: ¿Correo? ¿Será para ti, del canal?

VICTORIA: A mi nadie me envía nada a esta casa desde que pasaron el noticiero al mediodía y no lo ven ni los camarógrafos.

(Daniel abre la puerta. Habla con el cartero, que no vemos)

DANIEL: Es para ti, Victoria.

VICTORIA: ¿De quién?

DANIEL: Es inmenso, Victoria. Una caja grande.

VICTORIA: Será la cigüeña, porque por el camino que vamos.

DANIEL: ¿Cuándo es tu cumpleaños?

VICTORIA: En dos meses, y no me lo recuerdes que es peor.

DANIEL: Tienes que firmar.

VICTORIA: Daniel, dile al señor de Federal Exprés que, aunque aún es de día, estoy desnuda y caliente, esperando a un hombre que se saque su termómetro y me tome la temperatura porque lo quiero varón.

(Daniel recibe el envío y entra a la sala. Se trata de una caja regularmente pesada, atada por una correa)

VICTORIA: ¡Mira! Todavía estoy en 38.5. *(Sin ver la caja)* Déjalo ahí y lo revisamos luego. Si sigo esperando me va a dar fiebre. Vente...vente... Pon esa voz de fiscal de tránsito y colócame una multa en el parabrisas.

DANIEL: Victoria, la caja...

VICTORIA: ¡Yo estoy lista! ¡Vente, vamos a tener un niño!

DANIEL: Lo envía el FBI.

VICTORIA: Efe...¿qué?

DANIEL: FBI. Dice FBI

VICTORIA: ¿La policía?

DANIEL: Eso parece. FBI.

VICTORIA: Debe haber un error.

DANIEL: Tiene tu nombre y apellido de soltera.

VICTORIA: Será otra Victoria De Blasis.

DANIEL: Es nuestra dirección. ¿Qué tienes que recibir tú del FBI?

VICTORIA: Pues yo no sé. Nada. Yo qué sé del FBI. Nunca he tenido nada que ver con ellos. *(Se levanta. Va hacia el paquete)* Esa gente ni me gusta. ¿No será una de esas

ofertas de centro comercial? Ayer me pidieron mi dirección para una cosa de Internet y yo la di pensando que-

DANIEL: Federal Boureau of Investigation. Edgard Hoover Building, Washington DC. Y es para ti.

VICTORIA: Ay, no sé... ¿qué hago?

DANIEL: Abrirlo.

VICTORIA: ¿Y si hay un error?

DANIEL: Lo devolvemos y ya. Ábrelo

VICTORIA: Mejor después. Vamos a lo del niño. Tengo 38.7. No quiero que el FBI me baje la temperatura. Anda, vente. Vamos a hacerlo y luego vemos qué es lo que me manda el «Edgar Hoover Building» de regalo. *(Ella lleva a Daniel hacia la cama y se besan. Victoria, muy en plan serio)* Sí, querido.. vente... dámelo... dámelo. *(De pronto, cesan los movimientos. Pausa.)*

VICTORIA: ¿Qué te pasa?

DANIEL: Es la caja.

VICTORIA: ¿Qué te hizo?

DANIEL: Nos esta mirando.

VICTORIA: La caja no tiene ojos.

DANIEL: Pero está ahí.

VICTORIA: O sea, ¿hasta que no sepamos qué tiene la caja no funciona nada al sur del continente?

DANIEL: No me puedo concentrar, Victoria.

VICTORIA: ¡Es una caja!

DANIEL: ¡Del FBI!

VICTORIA: ¡Y qué hago yo recibiendo paquetes del FBI cuando voy a tener sexo con mi marido!

(Victoria, molesta, va hacia la caja, casi desnuda. Daniel se pone los pantalones y la sigue. Ambos ven la caja por un instante. Luego, se ven y Daniel hace gesto como «ábrela». Victoria trata de abrirla pero no puede, Daniel corre hacia una mesa y toma una daga para abrir cartas. Se la da. Ella trata de abrir la caja pero lo hace muy lento. El, ya más desesperado, la abre a Puñaladas)

VICTORIA: Si estaba vivo lo enterramos a medianoche en el jardín.

(La caja queda abierta por la parte de arriba. Daniel le da espacio para que ella la revise. Saca papeles periódicos arrugados. De pronto, encuentra algo)

VICTORIA: ¿Qué es esto?

(Hay un bolso de viaje atado con cuerdas. Puede ser un morral de viaje, desaliñado. A un lado, pegado al bolso, una carta)

DANIEL: ¿Qué es?

VICTORIA: Un bolso.

DANIEL: ¿Te parece conocido?

VICTORIA: Hay una carta *(abre la carta, seria)* Federal Baureau... etc..etc.... Estimada señorita De Blasis... Dice....«Miss De Blasis...» ¡...la bolsa fue recuperada por el Departamento de Policía de Nueva York...en...de fecha...HACE DIEZ AÑOS!

DANIEL: ¿Qué?

VICTORIA: ¡Hace doce años!

DANIEL: ¿Hace doce años?

VICTORIA: *(leyendo)*...«según el reporte de robo y enviada a nosotros en fecha tal y cumplimos según regulación 2346-B en enviarle...»

DANIEL: *(Daniel revisa el bolso)* ¿Sabes lo que es esto?

VICTORIA: No tengo ni idea.

DANIEL: Tiene una identificación. Es tuya, con una dirección de Nueva York.

VICTORIA: Yo... ¿Nueva York? *(Recuerda)* ¡Claro! *(Ríe)* Esto fue hace doce años. En Nueva York. Ahora recuerdo . Cuando era joven, vivía en Nueva York. Viajaba en el metro hacia el aeropuerto, Newark, y estaba perdida. Cuando el metro paró, salí rápidamente para recoger uno de los mapas de las estaciones y dejé el bolso en el vagón. Al regresar, el tren me cerró las puertas en las narices y se fue.

DANIEL: Y perdiste la bolsa.

VICTORIA: Y perdí la bolsa. Llamé a todo el mundo pero nadie sabía nada. Buscaron y buscaron. Me quedé dos noches más en Nueva York esperando encontrar la bolsa. Me dijeron que si se había quedado en el tren ellos me la enviarían a casa. Yo estaba segura de que alguien se la había robado

DANIEL: Pues parece que la encontraron.

VICTORIA: ¡Doce años después!

DANIEL: *(revisa una identificación en el bolso)* ¡Mírate en esta foto!

VICTORIA: Tenía dieciocho años.

DANIEL: Te ves rara.

VICTORIA: ¿Cómo rara?

DANIEL: Hippie.

VICTORIA: Y mira. Igual de bella. (*Deja la foto*) Vente, vamos a lo nuestro. Ya abrimos la caja, ya sabemos lo que tiene, ya nos vamos a poner en marcha por el niño.

DANIEL: ¿Y qué fuiste a hacer en nueva York?

VICTORIA: ¿Qué?

DANIEL: Nunca cuentas nada de esa época. ¿Qué fuiste a hacer allá con dieciocho años?

VICTORIA: ¿Qué voy a recordar yo, Daniel? Hace doce años. No sé, alguna invitación, amigos. ¡Ya lo recuerdo! Unos amigos tenían una casa cerca de Columbia University. Cosas de estudiantes. Las fiestas, los conciertos, los amigos, las amigas.

DANIEL: Los novios.

VICTORIA: Nueva York es muy loca, ya lo sabes.

DANIEL: No, no la conozco.

VICTORIA: En esa época me encantaba viajar. (*Mirando de nuevo la bolsa*) Increíble ¿Estará todo adentro?

DANIEL: ¿Qué tenías?

VICTORIA: ¡Hace doce años! (*Ríe*) Ay, no lo sé. Siempre estaba con música, fotos, me encantaba tomar fotos.

DANIEL: Cuando vemos estas cosas viejas parecemos otros, siempre mejores.

VICTORIA: Recuerdo que había comprado una cámara, eso lo recuerdo muy bien. Carísima, Cannon. Quería meterme a fotógrafa. La cámara fue lo que más me dolió porque en esa época esas cosas eran muy caras. Fue el regalo de papá.

DANIEL: ¿Crees que esté aquí?

VICTORIA: Seguro la robaron. Tenía cuadernos, libros. Regalos para la familia. ¡Ya! Una de esas Estatuas de la Libertad que venden en Times Square por casi nada.

DANIEL: Cuando te conocí tenías un álbum de fotos muy profesional, bellísimas. Viajabas mucho.

VICTORIA: Como una carta. Tenia fotos increíbles de Grecia, de Turquía, Marruecos, Londres, Moscú.

DANIEL: ¿Y qué pasó?

VICTORIA: Era distinta...Vente, vamos a embarazarnos.

DANIEL: (*señalando el bolso*) ¿Abrimos?

VICTORIA: ¿Ahora?

DANIEL: Algo tiene dentro.

VICTORIA: Mejor lo dejamos para....

(Daniel le muestra de nuevo la daga y ella, con gesto de disgusto, trata de hacerle entender que no es momento. Daniel insiste y ella, entre molesta y asustada, aprueba. Ambos cortan las cuerdas que la atan)

VICTORIA: Lo cuentas y no lo crees. Doce años perdida la bolsa y de pronto me la entrega el FBI en la puerta de mi casa.

DANIEL: Está bien atado.

VICTORIA: Parece que cada año le puso una cuerda.

DANIEL: Para que los recuerdos no se fugaran .

VICTORIA: O se los robaran. Lo robaron todo, ya verás.

DANIEL: *(termina de abrir el bolso)* Listo.

VICTORIA: Deja ver, deja ver.

DANIEL: Es toda tuya.

(Victoria abre el bolso. Es obvio que huele mal. Lo primero que saca es ropa interior, muy arrugada y aparentemente sucia. Daniel ríe)

DANIEL: ¡Metías la ropa interior sucia en la bolsa de viaje! ¡Qué cosa más cochina, Victoria!

VICTORIA: ¡Fue hace doce años, tonto!

DANIEL: Menos mal y no te conocí entonces... ¿Qué más hay?

(Victoria saca la Estatua de la Libertad)

DANIEL: Y el gusto que tenías, querida.

VICTORIA: Ni gusto ni dinero, que casi siempre van juntos en la juventud.

(Saca entonces un blue Jean sucio. Salta de alegría)

VICTORIA: *(grita)* ¡Ay! Adoraba este pantalón!. Me lo ponía siempre cuando me metía en los trenes, cuando dormía en las estaciones, cuando me tocaba caminar llevando a cuesta este bolso que me regaló... ¡un ruso!

DANIEL: ¿Un ruso amante?

VICTORIA: Qué amante ni que nada. Yo tenía dieciocho años. A los dieciocho una no tiene amantes, una tiene amigos, gente cariñosa, chicos con los que te ríes por tonterías. *(Mirando el blue jeans. Orgullosa)* Fíjate la talla. No sabes lo que yo era.

DANIEL: Una raquítica desnutrida anoréxica que usaba ropa de niñas. Es un poco enfermito todo esto ¿sabes?

VICTORIA: Pues era mía.

DANIEL: Aquí no cabe nadie, querida.

VICTORIA: No sabes cómo se me veía el culo.

DANIEL: Póntelo para esta noche.

VICTORIA: Póntelo tú.

DANIEL: Seguro que me queda mejor.

VICTORIA: Tienes mejor culo.

DANIEL: Pero tuyo es refrendado por el FBI .

VICTORIA: Y te lo estás perdiendo.

DANIEL: Ese culo es mío y no me lo pierdo. Lo reservo.

VICTORIA: ¿Como un Habano o un buen vino?

DANIEL: A ver, ¿qué más hay?

(Victoria busca y pega un grito, contenta. Saca un animal de peluche, muy deteriorado)

VICTORIA: ¡Giorgia!

DANIEL: ¿«Giorgia» qué?

VICTORIA: ¡Mi perrita, Giorgia!

DANIEL: Más bien parece una rata recién salida de la cañería.

VICTORIA: Tan linda Giorgia. La había perdido...

DANIEL: ¿Un regalo de tu primer amor?

(Durante los textos siguientes, Daniel saca cosas de la bolsa. Más ropa sucia. Cosas de viaje, postales, maquillaje)

VICTORIA: *(hace sonar a «Giorgia», que tiene el tono de canción infantil, «twinkle twinkle little star»)* ¡Todavía canta!

DANIEL: Un perro horroroso y sucio que canta música para retrasados mentales.

VICTORIA: Era mi compañera de cuna, para que sepas. Me la trajo papá cuando era pequeña, ni recuerdo cuándo fue eso. Pero siempre estuvo conmigo, no me dormía sin abrazarla. «Giorgia» significaba tanto para mí que, por mucho tiempo, su nombre era

sinónimo de dormir. Papá me decía «Victorita, es hora de Giorgia» y yo me lanzaba directo a la cama, contenta, a oír (*canta*) «Twinkle twinkle little star...»

DANIEL: Si todo eso significa que tenemos que dormir con ella, te advierto que necesita por lo menos un baño.

VICTORIA: ¿Sabes que se convirtió en mi amiga imaginaria?

DANIEL: (*grita*) ¡A los dieciocho años! Se solicita siquiatria con jaula propia. Servicio a domicilio. Paciente desesperada. ¿O mejor llamo a la perrera municipal? Tengo amigos allí.

VICTORIA: Tan linda «Giorgia» (*habla como su amiga imaginaria*) No le hagas caso, que es abogado y ya sabes cómo hablan. ¡Tango tanto que contarte! Y tú a mí. Nunca más te voy a dejar perdida.

DANIEL: Si te responde llamo al FBI pero directamente a la oficina de Expedientes X. (*Encuentra algo importante*) Victoria: No lo vas a creer.

(*Daniel saca la cámara fotográfica Cannon*)

VICTORIA: ¡No puede ser!

DANIEL: Parece intacta.

VICTORIA: ¡Imposible!

DANIEL: Un poco fuera de época, pero es un buen lente. (*La examina*) Esto sigue costando caro. Aquí tienes todo el equipo.

VICTORIA: Déjame ver.

DANIEL: Has tomado fotos.

VICTORIA: No entiendo.

DANIEL: La cámara tiene para veinte y cuatro fotos y tomaste trece.

(*Ella la revisa. Sin darse cuenta le da a un botón y la maquina comienza a hacer ruido.*)

VICTORIA: ¿Estará funcionando la pila todavía?

DANIEL: Estas dañando la película.

VICTORIA: ¿Eso crees?

DANIEL: No soy estúpido.

VICTORIA: No lo hice propósito, deja la paranoia.

DANIEL: Sabes tanto de esto como cualquiera, Victoria. Tú no cometes un error con una cámara fotográfica en las manos. (*Pero el también sabe manejarla. La detiene. La abre. Saca la película de fotos*) ¿Qué fotos tendrás aquí?

VICTORIA: Eso está en el pasado.

DANIEL: Mañana lo mando a revelar.

VICTORIA: No hay nada...

DANIEL: Si no hay nada ¿qué te importa?

VICTORIA: ¡Haz lo que quieras!

(Daniel saca de la caja un paquete, como una botella, envuelta en regalo)

DANIEL: ¿Y esto?

VICTORIA: ¿Qué?

DANIEL: Un regalo.

VICTORIA: Debe ser para...

(Daniel lo lee. Cambia su tono y su cara)

DANIEL: Victoria.

VICTORIA: ¿Sí?

DANIEL: *(lee)* «Para mi esposa Victoria, en su cumpleaños. Sin rencores. Te quiero, Ramani Prianka» *(Victoria queda paralizada)* ¿Que...que...que es esto?

VICTORIA: Yo...

DANIEL: ¿Mi esposa Victoria? ¿Tú?

VICTORIA: Daniel...eso era...para...

DANIEL: ¿Qué Victoria es ésta? ¿Tú? ¿Quién es Ramani Prianka...?

VICTORIA: este...ya...yo...había otra Victoria en...

DANIEL: ¿Estuviste casada?

VICTORIA: ...Es una historia antigua.

DANIEL: Hace doce años, ya lo sé. ¿Estuviste casada?

VICTORIA: Fue en...

DANIEL: ¿Estuviste casada?

VICTORIA: Era una chica de...

DANIEL: ¿Explícame?

VICTORIA: Fue hace doce años, Daniel, hace doce años.

DANIEL: ¿Y qué pasó?

VICTORIA: Fue una relación pasajera y no funcionó, claro.

DANIEL: ¿Pero te casaste?

VICTORIA: Más o menos.

DANIEL: (*Estalla*) ¿Cómo que más o menos? ¿Te casaste o no te casaste, Victoria?!

VICTORIA: (*asustada*) Sí, me casé.

(*Daniel como viendo un fantasma*)

DANIEL: Nunca me dijiste...Nunca...Nunca...

VICTORIA: Porque fue hace mucho tiempo y apenas duró unos meses, Daniel. Yo era joven y hacía cosas locas, ... esas cosas que uno hace joven pero que ya no lo hacemos y... Yo vivía en Nueva York y Europa y me la pasaba en los trenes conociendo el mundo, viajando por los rieles, tomando fotos y quería ser fotógrafa y entonces, un día... Ya casi no lo recuerdo. Pues me casé.

DANIEL: ¡Te casaste!

VICTORIA: Si pero...

DANIEL: ¿Por la iglesia? (*Pausa. El entiende que la respuesta es positiva*) ¡No lo puedo creer!

VICTORIA: No tiene importancia. Fue una cosa de niños...;Yo ni siquiera recordaba que me había casado antes!

DANIEL: ¡Vaya pequeño olvido!

VICTORIA: Yo era....

DANIEL: ¡Un detalle, una cosita, nada de importancia!

VICTORIA: Es que...

DANIEL: ¡Sucede que cosas tan pequeñas como, este...que me casé con un tal Ramani, esas cosas se olvidan, claro está! Sinceramente, Victoria. Esto es para no creerlo. ¿Por la iglesia?

VICTORIA: Pero tú no creías.

DANIEL: ¡Y por eso lo consideraste normal!

VICTORIA: Pensé que como tú no creías no te hacía daño.

DANIEL: O sea, que sí recordaste que estabas casada antes. No fue que se te olvidó. Lo pensaste y decidiste no contármelo.

VICTORIA: Fueron segundos, lo pensé en segundos y ya todo estaba hecho y aquello fue hace tanto tiempo atrás y Dios... Dios mío, Dios no tiene nada que ver contigo... ¿no? Eso me has dicho siempre, que no...

DANIEL: Mentiste a todo el mundo, al cura, a tu familia, a tu Padre que si se entera se vuelve a morir Y...yo soy el más idiota porque...(la mira con terror) ¿y el divorcio?

(Pausa)

VICTORIA: ¿El qué?

DANIEL: ¿Cuándo te Divorciaste? (la mira. Más terror) ¿Te Divorciaste, verdad, Victoria? (Ella baja la cabeza) ¡No te divorciaste nunca, Victoria!

(Victoria, derrotada, va a llorar)

DANIEL: ¡Por Dios!

(Daniel va directo hacia el bar, se sirve y bebe un vaso completo de whisky. Inmediatamente se sirve otro. Y luego otro. Y luego otro y otro hasta que se cansa físicamente de beber. Lo deja y se tranquiliza, pero mira perdido. Victoria se levanta, decidida, va a hablar pero él la interrumpe)

DANIEL: Dime la verdad.

VICTORIA: La verdad será.

DANIEL: A lo que pregunte.

VICTORIA: Muy bien.

DANIEL: ¿Qué tiene el regalo?

VICTORIA: ¿Qué?

DANIEL: El regalo. ¿No lo abriste nunca?

VICTORIA: No tuve tiempo. Pero supongo que es Vino. Le gustaba regalar vino. Creía que era un regalo caro. Éramos todos unos muertos de hambre en esa época.

DANIEL: Dice: «sin rencores». ¿Habían peleado?

VICTORIA: Ese día nos separamos.

DANIEL: ¿El día de la bolsa?

VICTORIA: Yo me estaba mudando. Nos separábamos. Puse todas mis cosas en esa bolsa y salí corriendo. El me detuvo y me dio el regalo. No lo abrí. Salí a tomar el metro...

DANIEL: Donde perdiste la bolsa. ¿Y él? ¿Quién era? ¿Qué tipo de nombre es ese.... Ramiro?

VICTORIA: Ramani.

DANIEL: ¿Qué clase de nombre es? ¿Ah?

(Victoria va y bebe lo que queda del último whisky de Daniel. De pronto le tiembla la mano, visiblemente. Toma su Giorgia y la abraza. Va hacia la bolsa. Ve el regalo pero el grito de Daniel rompe su concentración)

DANIEL: ¡Cuéntame!

VICTORIA: Está bien. Te cuento todo, por lo menos lo que puedo recordar. *(Camina. Se sienta a su lado)* Ramani era un chico que conocí en un bar. El era de Irán o Siria, no lo sé. Saudita, creo.

DANIEL: ¿Te casaste por el rito musulmán? *(Ella asiente y el pone mala cara)*

VICTORIA: Salimos varias veces, éramos un grupo de amigos. A los 6 meses, más o menos, me dijo: «vamos a casarnos» y de tonta lo hice. No me parecía una gran cosa en ese momento. Seguimos juntos hasta que poco a poco nos separamos. Ese día, cuando perdí la bolsa de viaje, fue el último día que lo vi.

DANIEL: ¿Nunca hablaron del divorcio?

VICTORIA: Aunque no lo creas, nunca. Dejé Nueva York, fui a Europa, viajé por todo el mundo. Hice mi vida, volví a empezar de nuevo. Me hice narradora de noticias y luego te conocí. Y entonces volví a empezar mi última vida. Mi vida contigo. Mi hogar, lo que soy.

DANIEL: Haz comenzado muchas vidas.

VICTORIA: Todas las que han sido necesarias para conocerte a ti.

DANIEL: Suenas a postal barata. Quizás es lo que eres.

VICTORIA: Daniel, nunca me has hablado así.

DANIEL: Me siento como en un avión que cae en picado. Como un muñeco... ¿Qué tenemos que hacer? Si no te has divorciado nuestro matrimonio es nulo. Has cometido un delito y...

VICTORIA: Haremos lo que sea necesario. Haremos lo que tú quieras. Lo que crees que debamos hacer

DANIEL: ¿Hay algo más en esa bolsa que pueda cambiar mi vida?

VICTORIA: No lo creo.

DANIEL: ¿Cómo es que nunca me dijiste nada de esto? ¿Estás loca? ¿Estás loca Victoria? ¿Estás loca? ¿Estás loca? ¿Estás loca? ¿Estoy loco yo? ¿Ah? ¿Estoy loco? ¿Soy un loco? ¿qué soy? ¿Ah? ¿Ah? ¿Estás loca? ¿Te volviste loca? ¿Quién coño eres tú! ¿Quién coño soy yo? ¿Ah? ¿Quién coño soy yo?

(Daniel ve hacia la ventana y mira hacia el cielo. Victoria trata de acercarse pero no se atreve. Daniel se tapa la cara con las manos pero luego de una corta pausa se dispara hacia la bolsa y la pateo varias veces, como un desesperado, hasta que se cansa. Regresa a su whisky y bebe otro poco. Victoria entonces se le acerca)

VICTORIA: Daniel: es muy importante que ahora me oigas con tranquilidad. Primero, lo primero: Yo te amo. Me casé contigo. Queremos tener un hijo. Uno tuyo, contigo. No pierdas esos tres detalles. Quiero decir que... que de verdad...No pasa nada. No es como ...como si tuviera un amante o quisiera... o estamos en la bancarrota o una tragedia o alguien que ha muerto. La verdad es que no ha pasado nada. Nada. Nada está sucediendo.

DANIEL: Nada...

VICTORIA: Nada. Me casé como una estúpida cuando era una estúpida y como una estúpida pensé que esas cosas no tenían importancia. Y como una estúpida, más que estúpida, nunca te lo dije, porque, entre otras cosas, muchas veces lo olvidaba. Casi siempre. Como una estúpida que soy, eso no lo niego. Estúpida. Y cuando lo recordaba, pues ya las cosas estaban hechas o casi hechas y no quería retrasarlas ni meterme en problemas. La verdad es que pensé que eso no tenía importancia y que nunca, nunca te ibas a enterar, porque fue una cosa tan pequeña, tan de niños, que era olvidable. Eso. Olvidable. *(Pausa corta)* Quizás por tratarse de una boda musulmana, pues no me parecía válida. Quizás porque firmé con un hombre que apenas conocía y con el que hablaba en otro idioma que no era el mío, pues me pareció que no era legal, que no era importante, que era como un juego.

(Victoria deja a «Giorgia» a un lado. Se para frente a Daniel, con valentía)

Si me vas a decir que nuestro matrimonio no es válido solo porque me casé cuando tenía dieciocho años, en una ciudad lejísimas a la que nunca regresé, por una iglesia extrañísima que ni iglesia es, con un hombre que apenas recuerdo su nombre y al que nunca volví a ver, un matrimonio que duró unos meses apenas pero del que, es verdad, nunca me divorcié, entonces, creo que debes tomar en cuenta otras cosas que...

DANIEL: Victoria: ¿sabes el daño que esto me puede hacer? En el bufete, con los clientes, en mi ascenso, con todo lo que me ha costado.

VICTORIA: ¡Nadie se va a enterar! Además, quiero que tomes en cuenta otras cosas, como...Que estamos casados, muy casados. Que no tengo ninguna intención de dejar que esta noticia de hoy me destruya mi hogar ni que te haga daño a ti. Si tenemos que casarnos otra vez, lo hacemos. Si no tenemos que hacerlo, pues a olvidar esto. Si quieres que viaje a Nueva York a divorciarme, lo hago. Si deseas que viaje a Siria, a Irán, a Japón, a Marte, lo hago, si es necesario. ¡Si tengo que matar a ese tipo para quedarme viuda, lo hago! Eso es: quizás soy viuda. Quizás él ya no existe o la ley nos divorció o él pidió el divorcio o lo que sea. Quizás todo es legal en este momento y nosotros nos estamos ahogando en un vaso de agua lleno de pasado sin importancia.

(Daniel mira la cámara y la película. Se decide. Saca unas llaves, se pone un saco y se prepara para salir)

VICTORIA: ¿Para dónde vas? Bebiste mucho y no deberías salir manejando...

DANIEL: Voy a la máquina de revelado rápido.

VICTORIA: Daniel, no es necesario...

DANIEL: Hoy lo recordamos todo. Hoy vamos a hablar con la verdad.

VICTORIA: Es mejor dejarlo para mañana.

DANIEL: ¡Qué mañana! Esto se hace en diez minutos. *(Antes de salir mira el regalo)* Sin rencores.

(Daniel sale dando un portazo. Victoria camina furiosa, toma a Giorgia y la lanza contra la pared)

VICTORIA: ¡Te dije que no quería volverte a ver nunca más, maldita perra! *(La perra vuelve a tocar «Twinkle twinkle»)* ¡Y yo, que odio esa cancioncita! ¡Así que es mejor que te calles, perra de mierda, o te meto en la licuadora!

(Giorgia, sin explicación alguna, deja de sonar. Victoria saca un cigarrillo. Le tiembla la mano. Se controla. Recuerda algo. Toma de nuevo a «Giorgia», y busca algo en ella. Lo encuentra. Le abre un cierre y saca un papel. Lo lee «4634545678» luego va hacia el teléfono. Marca)

¿Aló?

¿Operadora?

¿Me puede dar el código de Teherán?

¿Cómo que Teherán qué? Teherán en Irán.

¿Que qué es Irán? ¡Un país, imbécil!

(Espera unos segundos. Anota, descontrolada. Luego cuelga el teléfono con furia. Se encuentra con el termómetro y lo va a romper, pero se detiene)

Cuando regrese se lo voy a meter por el culo

(Descuelga el teléfono de nuevo. Marca varios números.)

¿Qué hora tendrán en Teherán?

¿Aló? *(En persa)* ¿Operadora...? ¿Hablo con Teherán? Estoy buscando a una persona...

(و با تهران؟ من به دنبال یک نفر... چه داشتیم... آی شما گفت وگ)

(Música. Oscuro)

2/ Quince horas después

Mismo escenario, en semipenumbra. A un lado, Daniel habla al público, pero como si estuviera dando una entrevista o hablando con alguien de manera muy íntima.

DANIEL: Y así fue como pasé las siguientes quince horas en la calle. Mi mejor amigo, Adán, me llamaba para saber dónde estaba. Si estaba bebiendo, si necesitaba compañía. Pero yo no estaba bebiendo. Revelé las fotos y me fui a hacer ejercicios al gimnasio. Abdominales, bíceps, trote, se hizo de noche. No hacía ejercicios desde que tenía veinte y cinco años. ¿No sabes lo que yo hacía cuando tenía veinte y cinco años? Te lo cuento, es una historia con mensaje, ya verás.

Cuando tenía veinte y cinco años hacía cosas menores, como el Servicio Social de la Alcaldía. Supervisar niños con problemas, con denuncias de maltratos. Iba todos los días y me encontraba con esas madres y esos padres, drogadictos, fármaco-dependientes, adolescentes, blancos sin estudios, negros olvidados, emigrantes desgastados, todos con su cruz al hombro. Pagaban muy mal. Entonces Adán me hizo una oferta. Renuncié a la Alcaldía y me fui con él al bufete Blitzner & Sons. Los que más prestigio dan, los más astutos, los que mejores clientes tenían. Pagaban trillones y tenían contactos arriba, en la Corte ¿La alcaldía y los niños?

(Hace gesto como de «¿qué podía hacer?»)

No, oye esto. Sí tiene mensaje, oye la historia completa primero...*(ríe)* En serio. *(Recuerda la historia)* Sucede que en esa época murió uno de los niños que yo supervisaba. Al parecer estaba llorando y se hizo pipí. Su madre estaba en crisis, su padre también...bueno...esa gente vive tan mal, en los barrios, su cultura y eso, ya sabes. Entonces el niño corrió haciéndose pipí por toda la sala y los padres le pegaron. Le pegaron tanto que lo mataron. Entre los dos le torcieron la cabeza a golpes, lo abollaron a cachetadas, le pegaron tan duro, tan fuerte, que murió de manera inmediata.

Al verlo muerto ni siquiera se asustaron. Lo tomaron, lo envolvieron en una sábana de Winnie de Pooh y lo arrojaron a un matorral al lado de la autopista. Lo encontraron a los dos días, envuelto en su sábana de Winnie de Pooh.

¿El Mensaje? ...*(Ríe)* Que ese día yo debía estar allí, revisando al niño y no en una reunión con Blitzner and Sons, decidiendo mi futuro. Ahora -y esto es muy importante que lo entiendas porque ahí está el mensaje- no quiere decir que si yo hubiera estado allí ese día lo habría salvado. No, ese no es el punto. No hay dilema ético en nada de esto. Porque -óyeme bien- porque...*(doctrinario)* Ese niño estaba condenado de todos modos, por sus padres, por su cultura, y por las estadísticas. Tal cual.

Así que busqué el expediente del día anterior a la muerte del niño y ...*(lee)* «...no tiene marcas ni moretones, el niño está limpio, bien bañado y vestido. Sus padres le muestran mucho amor. *(Pausa corta)* Le muestran mucho amor y el niño aparenta estar feliz».

(Lo rompe. Lentamente primero y luego con rapidez. Mira al público.)

Nos morimos mil veces y resucitamos cinco mil veces y seguimos con nuestras vidas. Ese es el mensaje. *(Saliendo)* Dicen que a los 40 los hombres entramos en una crisis. Quizás esta sea la mía. Y eso es todo y nada más.

(Luces en todo el escenario. Victoria, vestida, lista para salir, con el teléfono en la mano).

VICTORIA: ...Está confundido y hasta dice que ve luces en el cielo. Si me dijo que creía en Dios. Que quiere ir a la Iglesia. Si, claro que tú también vas a la iglesia Adán, pero tienes fe...en cambio ¿él...? ¿No le has notado nada, Adán? Ustedes siguen siendo mejores amigos ¿no?

(Entra Daniel, con prisa. Trae un sobre con las fotos y un periódico. Victoria se asusta.)
Ya llegó. Aquí está, gracias a Dios. Sí, te llamo después. *(Cuelga, a Daniel)* Te he estado buscando...Hablé con Adán y...¿Dónde estabas, grandísimo hijo de puta?

DANIEL: Salí a caminar.

VICTORIA: ¿Por quince horas? ¿Dónde estabas?

DANIEL: *(le muestra un sobre con fotos reveladas)* Aún estaban en buen estado hundieron.

VICTORIA: Claro que si, qué suerte la mía ¿Ya las viste? *(Daniel asiente. Cada vez que ella se le acerca, le huye)* Eran mis fotos, después de todo. No tenías derecho a verlas.

DANIEL: En una tienes un bonito perro y paseas por un lago. ¿Dónde es?

VICTORIA: No sé, no lo recuerdo. Han pasado doce años y tienes que... ¿Qué más viste?

DANIEL: ¿Cómo se llamaba el perro?

VICTORIA: ¿Quién?

DANIEL: El perro... ¿cómo se llamaba?

VICTORIA: No lo... ¿Qué coño estás preguntando? ¿Qué voy a saber yo cómo se llamaba el puto perro?

DANIEL: El de peluche se llama Giorgia y lo recuerdas.

VICTORIA: Vamos, ve al grano. Pregúntamelo de una buena vez. ¿Qué es lo que viste? ¿Dónde están las verdaderas preguntas por las que me tienes despierta toda la noche? Estoy dispuesta a contestarlo todo. Anda...dime...dime.

DANIEL: ¿Cómo se llamaba el perro?

VICTORIA: El perro se llamaba «Maldito». Y yo me llamaba Señorita Imbécil, que ni siquiera fue un nombre que elegí yo sino que me pusieron todos mis amigos y todas las circunstancias en las que me vi envuelta, con todas mis decisiones de tonta, mi cara bien lavada de cretina. Y ya está. ¿Nunca fuiste así? ¿Ni cuando tenías quince años?

DANIEL: Nunca como tú.

VICTORIA: ¿No tuviste lepra? ¿SIDA? ¿Un cáncer terminal cuando eras joven? ¿Nunca te desahuciaron? ¿Jamás te dispararon en la cabeza siete veces? ¿Nunca te pasó por encima un camión? Pues qué raro, porque a todos los demás, al resto de los seres humanos, pues sí nos sucede. Nos pasan esas cosas y más. Nos morimos y resucitamos cinco mil veces y seguimos con nuestras vidas.

DANIEL: Seguimos con nuestras vidas...Ese es el mensaje.

VICTORIA: Ese es el mensaje. Pero no a su majestad Abogado litigante del Bufete Blitzner and Sons. No, claro que no. Si es que nacen con el traje gris, la corbata y el Parkinson.

DANIEL: Olvida el discurso. Ya no tiene importancia. Relevancia, le diríamos en corte.

VICTORIA: Óyeme ...he buscado en Internet. Por lo legal ya sabes que hay posibilidades, muchas, de anular ese otro matrimonio. Con la iglesia no hay problemas porque había que tener permiso de un cura. Y con los amigos que tengo en la parroquia, no creo que tenga ningún obstáculo. Después de todo, coño, soy de las que más colabora. Hasta manejo la «Fundación Para los Niños Abandonados». ¡Canto en el coro, no joda, así que la iglesia me debe varias! *(Alto)* ¡Dios me debe!

DANIEL: Victoria. Miré las fotos.

VICTORIA: ¿Y qué viste? ¿Estaba desnuda o algo así?

DANIEL: Por cierto hay varias donde estás desnuda, con ese hombre.

VICTORIA: ¡Era mi novio!

DANIEL: Esposo.

VICTORIA: ¡Lo que sea!

(Daniel le da algunas fotos a Victoria pero tiene separadas unas cuatro de manera muy especial)

DANIEL: En estas fotos... hay algo que necesito que me expliques.

(Se las muestra a Victoria y ella queda petrificada)

VICTORIA: Yo...no...no sabía...

DANIEL: ¿Qué quiere decir todo eso?

(Mientras pasa las fotos, la cosa se pone peor. Victoria tiene que sentarse)

VICTORIA: ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Dios mío!

DANIEL: Sí, eso, «Dios». Nada menos que «Dios». ¡Vaya cuatro letras! ¿Ah? Si te casaste y no me lo habías dicho es razón para el divorcio. Pero ¿esto?

VICTORIA: Esto...yo-

DANIEL: No sé si llamar a un hotel para irme a dormir, un guardaespaldas para que me proteja en mi propia casa o llamar a la policía para que te vengán a arrestar.

VICTORIA: *(seria)* ¿Serías capaz?

DANIEL: Tengo opciones y además, está la ley.

VICTORIA: La ley, no seas estúpido. La ley para ti es una opinión.

DANIEL: Suenas a periodista.

VICTORIA: ¡Soy periodista!

DANIEL: Viendo esas fotos ya no sabemos lo que eres.

VICTORIA: ¡Esto fue hace doce años!

DANIEL: Victoria, ¿quién eres tú?

VICTORIA: Soy tu esposa.

DANIEL: ¿Sí?

VICTORIA: ¡Sí, imbécil! Y narro las noticias en el Canal 9. Y ahora quiero ser madre. Eso, eso, eso es todo lo que soy y lo que quiero ser.

DANIEL: ¿Quién eres en conjunto, desde esa foto hasta hoy?

VICTORIA: Soy la misma.

DANIEL: Acostándote con Árabes, que tanto odias ahora.

VICTORIA: Era lo que era.

DANIEL: ¿Ya no lo eres?

VICTORIA: No, ya no.

DANIEL: *(con la foto en la mano)* ¿Entonces? ¿Me explicas?

(Victoria va hacia su copa. La toma de un solo trago)

VICTORIA: Y yo que critico a todas las que beben antes de las cuatro de la tarde. *(Toma su perra Giorgia y la abraza. Suena de nuevo la cancioncita. Daniel se la quita y la apaga con odio. Victoria toma la botella y se sirve de nuevo. Camina de un lado a otro. Mira la foto)* Muy bien. Esto, claro, no lo sabe nadie. Nadie. Ni mi mejor amiga, que en todos estos años han sido muchas y ninguna. Ni mi madre, que nunca sabe nada de nada, ni el cura cuando me confesé la semana pasada. La verdad es que creo que ni siquiera yo lo sabía, porque lo había borrado de mi mente. *(Lo mira. Luego de una pausa)* Yo, cuando era joven, estuve ligada con esa gente.

DANIEL: *(alto)* ¿Quiénes?

VICTORIA: Musulmanes.

DANIEL: Si, eso se nota. Pero Musulmanes ¿y...?

VICTORIA: Eran radicales de...

DANIEL: Con fundamentalistas.

VICTORIA: Sí.

DANIEL: *(alto, colérico)* Y este símbolo ¿Ah? ¿Qué grupo era ese?

VICTORIA: Ya lo sabes. Se trata de Hamás.

DANIEL: *(grita y se desploma)* ¡Santo cielo bendito! ¡Santo cielo bendito! ¡Por Dios santo! ¡Estuviste con Hamás!. Pero ¿Qué significa todo esto? Tú no eres así. Tú no crees en eso. Miles de veces te he oído hablando pestes de los palestinos. Hasta a los Judíos odias. ¡Hablas mal de los Árabes, de los extranjeros en general, hasta, hasta los negros te caen mal!

VICTORIA: ¡No soy racista!

DANIEL: ¡Claro que no, lo tuyo es el terrorismo!

VICTORIA: No tengo prejuicios, no miro mal a nadie.

DANIEL: *(viendo el paquete)* ¡Coño! ¡El FBI! Por eso tenían tu bolso. ¡Te estaban siguiendo! Quizás te lo enviaron para ver si te comunicabas con ellos. Si..si...si eras una célula activa.

VICTORIA: ¡No soy una célula de nada!

DANIEL: Una terrorista. Increíble. Increíble. *(Con terror)* Dime. ¿Estás metida en eso todavía?

VICTORIA: Claro que no, hijo de puta.

DANIEL: ¿Cómo saberlo?

VICTORIA: ¡Tú lo sabes!

DANIEL: Yo ya no sé nada, Victoria.

VICTORIA: Sabes cómo pienso, porque es lo mismo que piensas tú. Odias y amas tanto a los árabes como yo, a los extranjeros y especialmente los negros.

DANIEL: ¡No soy como tú!

VICTORIA: Por supuesto que eres como yo.

DANIEL: ¡Yo soy un tipo normal!

VICTORIA: ¿Y yo una extraterrestre, imbécil? Yo también soy normal, aquí nadie es nada que no debería ser. Mejor cuidas tus palabras, que en el canal utilizan cualquier cosa contra uno.

DANIEL: Fuiste, pareces y puedes ser.

VICTORIA: ¡Tú odias a los extranjeros, eso es lo que pasa!

DANIEL: No lo odio.

VICTORIA: Por lo menos no lo quieres.

DANIEL: No tengo que quererlos.

VICTORIA: Bueno, yo tampoco.

DANIEL: ¡Tú no quieres a nadie!

VICTORIA: ¡Somos iguales!

DANIEL: ¡Claro que no!

VICTORIA: ¡Claro que sí!

DANIEL: ¡No lo soy y punto!

VICTORIA: ¡Pues yo sé que sí!

DANIEL: Tú eres...tú eres... Eres una desconocida para mí.

VICTORIA: No, no soy una desconocida. Hace apenas unas horas hablabas conmigo como tu mujer, como siempre. Te serví el almuerzo, te lavé la ropa, te oí mear, atendí a tus historias de OVNIS!

DANIEL: ¡No sé quien eres!

VICTORIA: ¡Sabes muy bien quién soy yo y sobre todo, quién eres tú!

DANIEL: No, no lo sé. No lo sé. Victoria. *(Suena el teléfono. Ambos se asustan. Daniel contesta y cuelga de inmediato)* Tú por casualidad... ¿Has contactado con alguno de ellos?

VICTORIA: Llamé a...

DANIEL: ¡Llamaste!

VICTORIA: Estaba asustada y decidí saber más.

DANIEL: ¿De él?

VICTORIA: Quizás Ramani está muerto. Estos terroristas mueren pronto. Les gusta la muerte, les encanta. Se sienten cerca de Dios cuando tienen atados en la cintura ochenta kilos de dinamita.

DANIEL: ¿Y qué te respondieron?

VICTORIA: Nada. Número equivocado. En doce años todo el mundo ha cambiado sus números, sus códigos, sus dígitos. El planeta tiene una numeración distinta por estos días.

(Suena el teléfono de nuevo. Daniel se asusta. Lo corta)

DANIEL: *(tomando de nuevo las fotos)* ¿Qué tanto estuviste involucrada?

VICTORIA: *(bebe de nuevo)* En esa época Hamás estaba dividida en dos...

DANIEL: ¡Mira...mira como hablas...!

VICTORIA: ¿Quieres que te cuente o no? *(Daniel se sienta)* Eran dos organizaciones. Una civil que ayudaba a los refugiados, familias palestinas y la otra era el brazo armado. *(Lo recuerda con gracia)* «La brigada Izzidane Al Qassam»

DANIEL: ¿Y tú estabas con...?

VICTORIA: Los malos. *(Daniel a punto de gritar)* Claro que no tonto, ¿Cómo voy a estar con los malos? Estaba con los que ayudaban a los refugiados.

DANIEL: ¡Que luego iban a matar!

VICTORIA: A matar no, eran refugiados.

DANIEL: ¡Eran de Hamás!

VICTORIA: Los de Hamás combatían en la Intifada, en Gaza, Cisjordania, la ribera Occidental. En Nueva York estaban los perseguidos, los pobres.

DANIEL: ¿Tenían misiones?...

VICTORIA: Querían matar a todos, o eso decían. Quizás para acostarse con las tontas que como yo se impresionaban con ese poder. «Matar a alguien». ¡Guao! Era impactante y una caña. Se dejaba. Entre deseo y miedo, qué sé yo. No creo que mataran a nadie, aunque a veces se portaban como asesinos comunes.

DANIEL: Pero tú no eres árabe, ni musulmana ¿qué coño tenías que ver con ellos?

VICTORIA: Dieciocho años, Daniel. Una, en algún momento, llega a tener dieciocho años. A veces hasta diecisiete. Algunas se metían en grupos de rock, otras a Haré Krisna o fanáticas del fútbol. Bueno, yo me metí en Hamás.

DANIEL: ¡Dios santo bendito crucificado!

VICTORIA: Amén. ¿Qué? ¿Ya Jesús te parece más creíble?

DANIEL: No te burles. ¿Cómo...cómo los conociste? Dijiste que en un Bar. ¿Qué coño hacían unos musulmanes fundamentalistas en un bar? ¿Ah? *(Alza la voz)* ¡Se supone que no beben! Dime, ¿qué hacían? Un atentado, ¿planeaban un atentado?

VICTORIA: No hacían nada. Estaban allí y nos conocimos todos

DANIEL: ¿Conocimos? ¿Quiénes?

VICTORIA: Chicas, amigas. Fuimos a bailar, luego a una casa. Bebíamos...nos acostamos, tuvimos sexo, lo que sea. Allí comenzó la amistad.

DANIEL: Sexo, alcohol... ¡Vaya religiosos!

VICTORIA: Son iguales, querido. Te leían el Corán como si se tratara de los números de la lotería, pero la verdad es que eran hombres como todos. Gastaban dinero a montón, nos

sacaban de problemas, bebían como locos y luego pedían perdón. Se arrodillaban, desnuditos, pidiendo como niños, rezando como pecadores y entonces se levantaban, se tomaban un buen trago y te hacían el amor por cinco horas. Con sus esposas mugrientas esperándolos en casa. Con sus hijos horrendos llorando porque se les atragantaron los mocos, con sus hijas cubiertas de pies a cabeza para que no vieran lo que el padre le hacía a una occidental flaquísima que se acostaba con él porque era muy, pero muy buen polvo. Y por eso me metí en Hamás. ¡Por el polvo! Porque era tronco de buen polvo, querido. Y entonces, por un polvo así, por un tipo que te hace el amor de esa manera, una se mete en lo que te pidan. Me pidieron terrorismo y terrorismo me metí. Lo que sea. ¿Hamás se llama? ¿Y qué? Mientras él estaba conmigo, para mí ha podido llamarse ETA, Disneylandia o FBI. Eso es todo, querido. Lo querías así de crudo. Bueno, así de crudo te lo digo. Por el polvo. Nada más.

(Suena el teléfono móvil de Daniel. Lo apaga. Muy excitado busca entre las fotos, obsesivo. Encuentra la que buscaba. Le muestra).

DANIEL: ¿Quiénes son estos? ¿Qué es?

VICTORIA: *(suspira)* Esta foto la tomaron cuando articulábamos el comando Hadramawt. La foto la tomó él.

DANIEL: Tu novio.

VICTORIA: No le sigas llamando así.

DANIEL: A la historia, sigue con la historia, no te desvíes...La foto. La foto.

VICTORIA: La foto era mía. Creo que nadie sabe que existe.

DANIEL: ¿Y quiénes son los otros?

VICTORIA: Farah, que era libanés y quería ser sacerdote o como le llamen, pero muy enamorado de las rubias; Wadih el más religioso pero se metía de todo, cocaína, heroína, anfetaminas, bazooko, todo lo que vendieran los negros del movimiento.

DANIEL: ¿Con...con negros?

VICTORIA: Se mezclaban...Ya sabes, el Islam.

DANIEL: ¿Drogas, alcohol, prostitución?

VICTORIA: Es todo muy mezclado, y yo...

DANIEL: ¿Te acostaste con ellos?

VICTORIA: ¿Ah?

DANIEL: Con los negros.

VICTORIA: Daniel, tengo quince horas de mentirosa y tú tienes las mismas de imbécil. O comenzamos a tener una conversación civilizada o no respondo más preguntas y llamo a un abogado. Tampoco me voy arrastrar. Serás lo que seas, pero igual te hundes conmigo.

DANIEL: Es que ahora eres para mí como...como una bomba, algo que va a estallar. ¿Sabes hacer bombas?

VICTORIA: Atómicas para fiestas y Molotov de diario.

Daniel: No te burles, te dije. (*Mostrándole otra foto*) Dime... ¿cuál de ellos es él?

VICTORIA: (*a las fotos*) Este bonito, no recuerdo su nombre. Creo que era Saudita. Y este otro era Ramani. Ramani Prianka. (*Victoria le lanza la foto, cae en el suelo. Daniel la toma, como si se tratara de algo muy valioso.*)

DANIEL: ¿Qué es eso de Hadramawt?

VICTORIA: El comando venía de Yemen, tenían dinero del gobierno de allí. Y nosotras ayudábamos...

DANIEL: ¿Nosotras?

VICTORIA: Mis amigas.

DANIEL: (*como quien tiene ganas de preguntar desde hace rato*) ¿Mataste a alguien?

VICTORIA: Esa pregunta me parece...

DANIEL: (*más firme*) ¿Mataste a alguien?

VICTORIA: Claro que no.

DANIEL: Por lo menos no directamente.

VICTORIA: ¿No directamente cómo?

DANIEL: Quizás ayudaste para que mataran gente.

VICTORIA: Daniel: yo no hice nada.

DANIEL: ¿Estuviste involucrada en atentados?

VICTORIA: No, claro que no.

DANIEL: ¿Qué hacías? Exactamente.

VICTORIA: Cosas. Buscaba donaciones, información sobre gente. Pasábamos datos con claves y en jeroglíficos inventados. Una vez seguí a alguien. Lo vi salir de su oficina, entrar a la frutería, detenerse a ver vidrieras, tocarse el culo, comer. Todo lo anotaba.

DANIEL: Seguías gente. ¿Quiénes? ¿Quiénes? ¿Víctimas?

VICTORIA: Judíos, gentuza, gente ¿qué sé yo? ¿A mí qué me importaba? No sé si eran víctimas pero nos hacía sentir superiores, como estando en otra galaxia. Como tus OVNIS. Como controlando el mundo. Dictando sentencias.

DANIEL: ¡De muerte!

VICTORIA: Como tú.

DANIEL: Yo no dicto sentencias.

VICTORIA: Buscas castigo.

DANIEL: Pero no mato a nadie.

VICTORIA: Eso es lo que uno cree pero siempre hay alguien que es nuestra víctima. Alguien que paga las consecuencias de lo que hacemos. Eres inteligente y sabes que es así. Solo porque no vemos a las víctimas no quiere decir que no existan. Y que paguen nuestras cuentas.

DANIEL: No nos compares, no somos lo mismo. Nosotros lo hacemos todo con la ley. Con juicio, con abogados, con jurados. En cambio esos animales amigos tuyos entrenan a los niños para que sean bombas humanas.

VICTORIA: Con juicio o sin él, la muerte es la muerte.

DANIEL: ¡Han colocado bombas en escuelas, Victoria!

VICTORIA: ¡Pero qué coño te importa si se matan!

DANIEL: ¡Me importa si me quieren matar a mí!

VICTORIA: ¡A ti no te quieren matar, nunca vi tu nombre en las listas de Hamás!

DANIEL: ¡No me trates como imbécil, Victoria, no lo hagas!

VICTORIA: ¡De hecho si supieran que existes, se rendirían!

DANIEL: ¡Córtalo ya!

VICTORIA: Aunque oí de una Intifada llamada «La Daniel Ramírez»-

DANIEL: *(amenazante)* ¡Córtalo Victoria!

VICTORIA: ¿O era un comando de Al Qaeda que lleva tu nombre?

DANIEL: *(a punto de pegarle)* ¡Deja eso ya!

(Victoria lo mira con terror. Daniel baja la mano, que ya iba a medio camino de la cara de su esposa. Daniel se aleja.)

VICTORIA: Daniel, disculpa. Perdóname. Yo también siento rabia y también tengo ganas de herir, aunque ya te he herido bastante. Y tú no eres mi enemigo. No eres el enemigo. Los enemigos son ellos, son los otros. *(Luego de una corta pausa)* Dejé a esa gente porque estaba asqueada. Asesinaron personas a mansalva, eso es verdad. Bombas aquí y allá. Y lo hacían porque también a ellos los asesinaban. ¿Quién comenzó? No me importa. Yo no lo vi, aunque todos tendrán su razón, por muy locos que estén. De todos modos, me arrepiento de todo lo que hice. ¿Ves? Arrepentirse. Por eso me gusta creer, porque si te arrepientes, estás salvada. Somos Cristianos, y es distinto. Somos distintos a todos ellos.

DANIEL: «Le puse una bomba a los niños ¡Ah! Disculpe, maté a mil. Pero ahora me arrepiento y estoy salvada» Sorry.

VICTORIA: *(lo intenta abrazar)* Cariño: Me separé de ellos, me fui. Huí. Salí de la ciudad y nunca más quise saber de ella. No era mi ciudad, ni mi organización, ni mi lucha, ni siquiera me interesaba lo que pensaban o lo que decían. No me conmoví por los desplazados, por los detenidos, por los que desaparecían. Simplemente me gustaba un tipo, me acosté con él, estuve a su lado varios meses y entonces, casi embriagados, decidimos casarnos. Un gran error. Nos separamos. Ese día, cuando ya me iba de la ciudad, preparé esa maleta negra, que sería mi maleta de mano para las cosas importantes. Me iba. Metí mi cámara fotográfica, sin pensar que la película todavía estaba allí para asaltarme doce años después.

DANIEL: *(tomando el regalo)* ¿Que hacías con una botella de vino?

VICTORIA: Fue a despedirse. Y muy civilizadamente...

DANIEL: ¡Mataba gente!

VICTORIA: ...Ese día se despedía de mí y no mataba a nadie. Era un ex amor, en una ex-zona, una ex conversación de ex con regalos de ex. Todos tenemos un ex. Todos hemos tenido algo que ya no es nuestro y que ahora es de otro u otros, no sé. Sentimos que estamos atados. Obligados de alguna forma. Quizás es la memoria y no nosotros, no sé. De todos modos, él fue ese día para despedirse. Nos dimos un abrazo y me dio la botella de vino. Nunca más lo vi y nunca más volví a ver la botella de vino hasta hoy.

DANIEL: ¿Sabe de ti?

VICTORIA: No tiene mi dirección ni nada.

DANIEL: ¿Sabes de él?

VICTORIA: Ni por la prensa. No sé cómo está esa lucha, qué pasó con los Palestinos, los Judíos, los que sean, los carros bomba o los suicidas. Si están todos muertos o viven felices en su independencia empobrecida o terminaron todos abrazados como hermanos, sometidos por el más fuerte. No me importa. *(Termina finalmente frente a él)* Daniel, ¿Podemos dejar de hablar de esto por un rato y ponernos a pensar en lo realmente importante?

DANIEL: ¿Lo realmente importante? ¿El hijo? ¿Crees que eso es lo realmente importante?

VICTORIA: ¿Qué vas a hacer? *(Le muestra la foto)* ¿Qué vamos a hacer con esto?

(Daniel toma la foto y la mira fijamente. Le da la espalda. Rompe la foto como lo hizo con el expediente. El público lo ve pero Victoria no. Victoria toma un cigarrillo. Trata de encenderlo mientras Daniel no la ve. Cuando este voltea a verla, ella lo esconde, pero Daniel se da cuenta. Entonces, Victoria se ve insegura, suplicante, arrepentida. Daniel va hacia ella.)

VICTORIA: Daniel, yo...

(Daniel la toma, le quita el cigarrillo, lo enciende. Juega a dárselo a Victoria, pero siempre se lo quita. Ella abre la boca, sensual. Él baja la mano y el cigarrillo hacia su vagina. Aspira y bota el humo, fumando en el área. Ella se excita. Luego de unos segundos, él la toma por detrás y la vuelve a besar. Se besan más apasionados. Ella intenta fumar pero él le quita el cigarrillo.)

DANIEL: Tu pasado puñal, tus palabras balas, tus miradas atentado, tu sexo granada, tu opinión genocida, tus besos veneno, tus manos explosivos, tu arrepentimiento bombardero, tu perdón incendiario, tu ternura molotov.

VICTORIA: No digas esas cosas... no lo digas así....

(Daniel le mete la mano entre las piernas. Victoria se excita pero de pronto vemos que también finge un poco. Que le conviene el curso de los acontecimientos. Mientras la acaricia, busca el termómetro y gime, un tanto falsamente).

VICTORIA: Sigue...sigue...

(Ella le besa. Él la aprieta con deseo. La sigue besando)

VICTORIA: Va a ser varón. Ya lo verás. Un varón es lo mejor en estos días. Y será artista, visionario, será un deportista, un genio, un abogado famoso, un alpinista, un científico, donará sangre, amará al prójimo, pagará sus impuestos, ayudará a los veteranos, será patriota, será músico, humanista, amado, deseado, será Presidente, maestro, buen esposo, buen amigo. Ese es él, el futuro, querido.

DANIEL: Déjalo así. Porque el futuro es un recurso literario, mi amor. *(Cuando la tiene desnuda completamente)* Entre nosotros, el pasado siempre triunfa.

(Él la voltea de manera violenta y penetra a Victoria. Suena el teléfono pero no contestan. Lo hace la máquina contestadora. Música, oscuro. En el oscuro, vemos el cigarrillo encendido, humo y oímos una voz)

VOZ DE MUJER: Mensaje para Daniel Ramírez del Programa América Libre con Mónica Tse. Queríamos hacerte una entrevista Daniel y confirmar tu posición sobre la pena de muerte y que nos digas una frase o una de tus historias sobre lo que piensas en referencia a la sentencia del control de armas. ¡Ah! Victoria. Quería decirte que me encantaría verte en la iglesia este domingo para que organicemos lo de los niños abandonados. Y que me termines la historia del tabaco. Dos historias con mensaje. ¿Sí? *(Ríe)* Espero que estén bien. ¿Me llaman luego?

(Suena un largo bip. Música)

3/Dos meses después

Luz en Victoria. Habla al público, pero como si estuviera dando una entrevista o hablando con alguien de manera muy íntima. Lleva una foto en la mano.

VICTORIA: Pasaron dos meses y me entró otra vez ganas de fumar. *(Intenta encender un cigarrillo)* Y es que fumo cuando no puedo caminar. Tú no lo sabes pero si supieras que necesito muletas no me pedirías que corriera tanto. *(Finalmente enciende el cigarrillo. Aspira profundo pero comienza a temblarle la mano)* ...Deja...deja...deja... *(Se toma la mano para que deje de temblar silencio. Fuma de nuevo)*

¿Quieres una historia con mensaje? Bueno, te voy a contar una con mensaje anti-tabaco. *(Fuma y guiña el ojo)* Tenía unos dieciocho años, me monté en el automóvil y no vi nada distinto esa mañana cuando tenía dieciocho años y encendí mi primer y último cigarrillo. Estaba tan concentrada en mi propia conversación y en mi guapísimo novio Iraní, ese que tenía los ojos como si estuvieran envueltos en papel de aluminio, que no presté atención a las cajas de fruta que introducía en su jeep.

Mi novio era encantador. Ahí lo tienes en la foto, con su barba, con sus gestos, con sus cosas. Era tan, pero tan fanático, que había desertado del movimiento desertor de las Fuerzas de Desertores, mención radical desertora, también desprendida de los Desertores del Frente para la División, a su vez, un grupo rebelde escindido que desertó de si mismo cientos de veces. *(Fuma contenta)* No te rías, que tú eres peor.

Por apasionado y joven y por sus ojos envueltos en papel aluminio, recibía siempre misiones de segunda clase. Ayudar a los refugiados, buscar dinero para los exilados, apoyar a los detenidos. Pero cuando llegaba alguna noticia sobre cualquier incidente menor, ¡qué sé yo!, la renuncia del Ministro de Cultura de Siria o el encarcelamiento por 24 horas de un primo suyo que encontraron borracho en las calles de Hebrón, pues mi novio revolucionario se levantaba, lanzaba un grito guerrero y con la mano en el corazón repetía aquellas cuatro palabras fatales e inevitables *(dramática)* «El momento ha llegado».

Generalmente esas cuatro palabras querían decir que había que tomar alguna venganza suprema, una acción final, como incendiar el mediterráneo, explotar todas las refinerías petroleras del Golfo Pérsico o asesinar a los presidentes que se pueda en una misma noche. *(Ríe)* Tan bello. Se ponía colorado. Especialmente eso de asesinar presidentes le gustaba, le parecía contundente y enternecedor.

Seguidamente a estos arranques, mi adorado Ramani Prianka alzaba la voz, tomaba aire, lloraba y amenazaba con desertar del movimiento desertor. *(De pronto recuerda, con risa)* Pero cuando un día le preguntaron si era capaz de golpear a un policía corrupto que estaba escondido en Brooklyn, odiado por toda la población, pues mi héroe revolucionario, mi «desertormaníaco», mis ojos envueltos en papel de aluminio lugarteniente de Hamás, escondía la cara en las manos y lloraba: *(haciendo de árabe llorón)* «Yo no, no mataría ni una mosca. Ni media mosca, ni un cuarto, ni le pisaría las patas a la mosca! no ,yo no, no me metan en esas cosas...» *(mira al espectador)* No te rías, que tú eres peor.

(Ella fuma pero tose. Tose y luego ríe. Lanza el cigarrillo a un lado. Como diciendo «no fumo más nunca». Pero luego mira a un lado, recoge lo que quedaba y sigue fumando.)

La historia con mensaje, a eso iba. La historia. Bueno, te decía que yo fumaba y apagué el cigarrillo con la caja de frutas que él traía y entonces, se incendió. No sé cómo lo hice, quizás la caja de fruta era de madera pura, quizás el cigarrillo se vio la cara con el viento, lo que sea, pero la caja se incendió. Ramani Prianka, héroe de Hamás, corrió como loco calle abajo y yo, sorprendida por el fuego pero sin asustarme, terminé por apagarlo. *(En plan árabe)* «¡¡¡Cien kilos!!!» -me gritaba el loco ese, más o menos cobardemente- ¡¡¡Cien kilos!!!

«Son cien kilos de dinamita, imbécil. Es un coche bomba».

(Ríe, pero de pronto se pone seria. Lanza el cigarrillo, con terror)

Desde ese día cuando tenía dieciocho años y vivía de terrorista con mi novio Ramani Prianka, ese bonito con sus ojos de papel de aluminio, no fumo y mi fe revolucionaria desapareció. Ya no me importan ni los pobres, ni las injusticias, ni el imperialismo, ni la libertad de los pueblos. Decidí dejarle, huir de Hamás y del Medio Oriente y seguir adelante y casarme y buscar un niño y ser feliz. ¿Los demás? ¡que se jodan!

En fin, ese es el mensaje. Que dejé todo aquello por la misma razón que hago lo que hago hoy. Quiero decir que lo dejé por la misma razón que también dejé de fumar. Por terror. ¿No querías un mensaje?. Bueno, el terror es el mensaje.

(Le tiembla la mano)

¡Deja...deja...deja...!

(Se toma la mano para que deje de temblar.)

Luz general. Mismo escenario, pero ahora hay vasos y copas. Daniel despide alguien en la puerta y regresa contento)

DANIEL: Fue una fiesta muy divertida. ¿Viste a Adán? Se fue contento. *(la ve)* ¡Feliz cumpleaños! *(Observa el cigarrillo)* ¿Cigarrillos? Lo siento, Victoria, pero no se celebra esta ocasión con un simple cigarrillo. Si quieres fumar, que sea un habano caro y prohibido *(se lo entrega)* ¿vamos a lo nuestro?

VICTORIA: ¿Lo hacemos aquí?

DANIEL: ¿Por qué no? ¿Qué te parece si comenzamos con una copita?

VICTORIA: No pienso beber hoy. ¿No deberíamos recoger las cosas primero?

DANIEL: ¿Cuánta gente había? ¿Diez, doce?

VICTORIA: Parecía cincuenta.

DANIEL: Todo tuyo, querida, excepto Adán. Tus amigos de la redacción, tus amigas liposucción, tus colegas injertos en las arrugas, tus admiradores desintoxicados y tu jefe maricón.

VICTORIA: Te agradezco que tengas cuidado con mi jefe.

DANIEL: ¿el maricón?

VICTORIA: Precisamente. No quisiera que Adán y tú volvieran a discutir con él. Ya sabes cómo son. Es capaz que por un comentario gracioso o una pequeña anécdota, entonces termina llamándome intolerante, prejuiciosa, fascista o lo que esté de moda.

DANIEL: No discutíamos, querida, les informábamos .

VICTORIA: Bueno no le informen tanto que luego lo paga conmigo.

DANIEL: Informábamos que todos los estudios comprueban que la adopción en parejas homosexuales no es conveniente para el niño. Es todo, se trata de un tema académico y no político.

VICTORIA: El lo toma todo político. Además, no tienen que insultarlos a todos.

DANIEL: No les insultamos. Adán y yo simplemente destacamos, de manera alegre y cómplice, lo que son. Y se los celebramos. Además, vinieron todos y puntuales. Hasta Mónica se portó como una verdadera amiga.

VICTORIA: Vinieron porque se sienten obligados, es todo. Se fueron rápido y la verdad, lo agradezco.

DANIEL: Vinieron porque te quieren.

VICTORIA: Ellos no quieren a nadie.

DANIEL: Pues nosotros en el bufete Blitzner and Sons somos distintos. Nos tenemos más solidaridad, cariño, apoyo.

VICTORIA: Si claro, a los abogados todos los adoran. Son como los Bancos. Tan bellos y tan solidarios.

DANIEL: *(le ofrece un trago)* ¿Bebes?

VICTORIA: Esta vez no voy a beber el día que concebimos nuestro hijo, Daniel. Ni fumar, *(deja el cigarrillo)* ni comer mal. Ni moverme después. Me quedo tranquilita, como hacía mi mamá.

DANIEL: Tu madre bebía vodka con ron cuando te hizo con tu padre o cualquier otro, querida. Por eso saliste como saliste. *(Con el termómetro en la mano)* ¿Temperatura?

VICTORIA: Vente y que sea lo que sea. Igual, este niño de hoy será perfecto.

DANIEL: Como su padre, espero.

VICTORIA: Con la entereza del padre y la preocupación de la madre.

DANIEL: Yo siempre quedo confundido con esa frase. ¿Soy el mejor o peor?

VICTORIA: El peor.

DANIEL: Menos mal.

(Se besan, automáticos. Victoria se abre la camisa)

VICTORIA: Mejor sírvenme un trago. Un poco de licor no me hará daño. Una margarita, un Mai Tai, un Cosmopolitan, algo ligero y solo uno. El último por los próximos nueve meses.

DANIEL: Y para acompañarte, tampoco beberé nada después de este trago.

VICTORIA: Aunque luego, cuando le de pecho, tampoco podré beber, quizás hasta por otros 4 meses o más. Dicen que más. Mejor no bebo nada nunca. ¿O sí? Una copa. Una copa no hace daño... ¡Vente, cariño, y trae una copa que hoy es la fecha y hay un óvulo desesperado esperando por ti!

DANIEL: (*buscando en el Bar*) ¿Qué te parece Vino?

VICTORIA: Mejor.

(*Daniel abre el vino y regresa con la botella y las copas, de pronto se detiene*)

DANIEL: No, Vino no.

VICTORIA: ¿Qué pasó?

DANIEL: No tenemos más.

VICTORIA: (*señalando el que trae*) ¿Y ese?

DANIEL: es...

VICTORIA: ¿Qué?

DANIEL: Esa botella... la del...

VICTORIA: ¿La del qué?

DANIEL: Es la botella de tu Ramani Prianka. Vaya nombre melodioso. No lo puedo olvidar.

VICTORIA: Ah...ese. ¿Qué más da? Un vino es un vino. Y seguro que es bueno, porque esa gente será muy terrorista pero se portan como burgueses.

DANIEL: Hace apenas dos meses que recibimos este regalito y me pregunto si debemos tomarlo.

VICTORIA: Dos meses y medio. Vamos, Daniel, ya hemos hablado de todo eso y quedamos en que... que no hubo nada malo. Nuestra vida sigue, una vida que hoy es otra y es mejor. Somos otros. Pedimos perdón y estamos salvados. Lo importante es lo que creemos ahora, no lo que hicimos antes. Recuerda el sermón del Domingo.

DANIEL: Muy bueno.

VICTORIA: Fíjate yo (*se levanta*) ¿no me has dicho nada?

DANIEL: ¿De qué?

VICTORIA: Este es el pantalón.

DANIEL: Está un poco feo para celebrar tu cumpleaños, si a eso te refieres.

VICTORIA: Mira cómo me queda.

DANIEL: Te queda bien, pero es un poco informal ¿no crees?

VICTORIA: Es el blue jeans.

DANIEL: (*entiende*) ¡Ese Blue Jeans!

VICTORIA: Tal cual. De Nueva York. El que llegó con el Vino. Lo estoy usando y me queda perfecto.

DANIEL: ¿Y te parece apropiado?

VICTORIA: Además, ¿tú crees que la esposa de Adán no se dio cuenta? A mi edad y con un blue jeans de adolescente. Se le caía la baba de la envidia.

DANIEL: El ego.

VICTORIA: Que es uno y en una mujer con su ropa, son dos casi tres. Me queda perfecto. Mejor que cuando tenía dieciocho años. Sírveme el vino.

DANIEL: (*abre la botella. Lo huele. Le gusta*) Huele bien. Quizás ayude a mis espermatozoides.

VICTORIA: Se supone que con el tiempo saben mejor.

DANIEL: ¿Los espermatozoides? Sí, he notado que te los bebes con placer.

VICTORIA: El Vino, imbécil. ¿Qué tipo de vino es?

DANIEL: Español, Rioja 77. Nada mal el fundamentalista este.

(*Se sirven contentos. Brindan. Daniel bebe una copa rápido y se vuelve a servir*)

VICTORIA: Delicioso, hay que admitir. ¡Esto es vida!

DANIEL: Creo que voy a ir más seguido a la iglesia.

VICTORIA: Que te viene bien, porque yo soy muy católica.

DANIEL: Y Apostólica.

VICTORIA: Y de San Cristóbal.

DANIEL: Que es como el doble.

VICTORIA: O triple. Entonces ¿Qué nombre le ponemos a nuestro bebé?

DANIEL: Jesús Daniel, por ejemplo.

VICTORIA: ¿No es muy hispano?

DANIEL: Somos hispanos.

VICTORIA: Pero tampoco hay que exagerar.

DANIEL: Y no lo parecemos, es verdad.

VICTORIA: Yo paso en la calle por... por...

DANIEL: ¿Y si es niña?

VICTORIA: Algo así como María Magdalena. O Marie Magdalena.

DANIEL: ¿Pero esa no era una puta?

VICTORIA: Cállate, que ahora es santa.

DANIEL: ¡Cómo cambian las cosas!

VICTORIA: Los grupos de presión y la «Correcté Politiqueé»

DANIEL: No me gusta.

VICTORIA: ¿Quizás María Esther?

DANIEL: Judía.

VICTORIA: ¿Qué te parece Shalma?

DANIEL: Muy negro.

VICTORIA: Y José.

DANIEL: Suena a minoría.

VICTORIA: Somos una minoría.

DANIEL: No seas estúpida. Minoría es alguien que no tiene dinero.

(Se sirve vino y le sirve a ella. Beben)

DANIEL: ¿Sabes que se divorcian Adán y su mujer?

VICTORIA: ¿Se divorcian? Pero si...si...

DANIEL: Adán tiene algo por fuera...un amorío.

VICTORIA: Pero si hace un rato se veían tan bien. Ella me hablaba de una casa que van a comprar y...

DANIEL: La casa es para repartir.

VICTORIA: No lo puedo creer. Pero si son la pareja perfecta.

DANIEL: ¿Me lo dices a mí que estuve en su boda?

VICTORIA: En aquella boda tan linda.

DANIEL: Prácticamente los casé. Se veían tan bien. Y fue además una boda cara.

VICTORIA: ¡Y ya ves! Imagino que el divorcio será más austero.

DANIEL: Nada de eso, los divorcios son siempre más caros que las bodas.

VICTORIA: Además, tienen dos niños y una niña.

DANIEL: MUY bonita, por cierto.

VICTORIA: Más o menos, Daniel. Tampoco es una belleza de niña. La madre la lleva todas las semanas a la peluquera.

DANIEL: ¿Para qué?

VICTORIA: Para aclararle el pelo.

DANIEL: ¡Pero si tiene 5 años!

VICTORIA: Le gusta con pelo claro. Como Adán es oscuro.

DANIEL: Adán no es oscuro.

VICTORIA: Ella cree que sí, ya sabes lo racista que es.

DANIEL: Y ha subido un poco de peso, la gorda infame.

VICTORIA: Está pasadísima de peso, parece una marranita.

DANIEL: Dice Adán que tiene muchos complejos.

VICTORIA: La verdad es que es horrenda, la gorda.

DANIEL: El iba de socio principal en el bufete, tenía un expediente estupendo, pero no soporta ver dos piernas.

VICTORIA: ¿Sería verdad aquello del acoso sexual con su secretaria?

DANIEL: Con su secretaria y con una clienta.

VICTORIA: ¿Una víctima?

DANIEL: Ella se le insinuaba, eso sí es verdad.

VICTORIA: Pero no es razón.

DANIEL: Claro que no, pero... Las mujeres saben cómo conseguir lo que quieren.

VICTORIA: Tú no lo harías.

DANIEL: No soy como Adán.

VICTORIA: Que no puede dejarlo guardado en el pantalón.

DANIEL: Aunque un hombre es un hombre.

VICTORIA: Y una esposa es una esposa. ¿La viste tan pedante? ¿Viste cómo comparó su casa con la mía?

DANIEL: Y él tan hablador ¿Le oíste hablar del caso que me tocaba a mí en la corte?

VICTORIA: Y ella tan imbécil.

DANIEL: Y él tan idiota.

VICTORIA: Y se divorcian.

DANIEL: Lo único bueno es que a él le vendrá muy mal en el Bufete.

(Se sirve el vino de nuevo. Ve la botella con curiosidad)

DANIEL: Victoria...creo...aquí hay algo en la botella.

VICTORIA: ¿qué?

DANIEL: parece...Es un papel...hay un papel dentro o pegado en la parte de atrás de la botella.

VICTORIA: ¡No puede ser!

(Daniel hace un esfuerzo y saca el papel)

VICTORIA: ¿Qué es? ¿Una etiqueta?

DANIEL: Tiene escrito algo...está opaco pero se puede leer...

VICTORIA: *(seria)* ¿qué dice?

DANIEL: *(lee)* «Si Alá lo hubiera querido,
te habría creado para vivir con otros,
para vivir con la comunidad.

Pero Alá te hizo distinta
y te hizo como eres»

Corán.

“... Que te vayas oliendo a vino
y que Alá te guíe. Ramani.”

(A Victoria) ¿Qué significa?

VICTORIA: No tengo idea...No tengo...

DANIEL: ¿Qué es esto?

VICTORIA: No entiendo...

DANIEL: «Que te vayas» ¿A dónde? ¿Que Alá te guíe...?

VICTORIA: No sé lo qué quiere decir, Daniel.

DANIEL: «¿Te hizo como eres?» ¿Cómo eres? ¿Qué tienes de particular?

VICTORIA: No lo sé. Soy normal.

DANIEL: Una nota al final del vino para que la encontraras luego de beberlo.

VICTORIA: Una...una vez dijo que esa era la forma de decir adiós de Hamás.

DANIEL: Un vino.

VICTORIA: Con... con algo.

DANIEL: ¿De?

VICTORIA: Veneno.

DANIEL: Crees que...que...

(Ambos se miran con terror)

VICTORIA: ¡Envenenado como despedida!

DANIEL: ¡Envenenado para que no hablaras!

VICTORIA: ¡Envenenado para salir de mí!

DANIEL: ¡Para salir de ti al estilo Hamás!

VICTORIA: Querían matarme...querían sacarme de la ciudad.

DANIEL: Que te tomaras el vino...

VICTORIA: Muchas veces me dijo que la organización no daba despedidas.

DANIEL: Y tuvieras un infarto.

VICTORIA: El crimen perfecto.

DANIEL: Sabía que esos árabes nos matarían.

VICTORIA: Me dijo que así saldaban sus cuentas.

DANIEL: Y nos lo hemos bebido todo...¿Cómo te sientes?

VICTORIA: Un poco mareada...

DANIEL: Dios..Dios...Dios...

VICTORIA: ¿y tú?

DANIEL: Quizás, quizás el veneno ya no tiene efecto.

VICTORIA: O lo escribió para asustarme.

DANIEL: Quizás no nos morimos.

VICTORIA: ¿Qué hacemos, Daniel? ¿Qué hacemos?

DANIEL: ¡Vamos a llamar una ambulancia!

VICTORIA: Sí, lo que sea, llama, llama... Me siento mal...todo me da vueltas...Daniel, me está dando algo...

DANIEL: Yo también me siento raro...mejor llamamos a...

(Suena el teléfono y ambos se dan el susto de su vida. Ella quiere llorar pero no puede del terror.

Ambos se miran y lo único que oímos es el teléfono sonando. Luego del quinto repique, responde Daniel)

DANIEL: ¡Necesito hacer una llamada urgente, puede llamar más tarde!

VICTORIA: *(de un lado a otro)* Tenemos tiempo de lavarnos el estómago. No traguemos saliva. Cuelga y vamos al hospital. Lo explicaremos luego a la prensa, alguna historia se nos ocurrirá. No tenemos que decir la verdad. Ninguna de ellas. Nunca tenemos que decirlas. Podemos decir otra cosa, una mentira blanca. Todas ellas. Siempre podemos decir otra cosa. ¿Ah? ¿Ah? ¿Ah?

DANIEL: Es para ti.

VICTORIA: Para... ¿qué? ¿y quién es?

DANIEL: Ramani Prianka.

(Victoria se paraliza. Sube su terror)

VICTORIA: Yo...eh...yo...

DANIEL: *(hablando callado, pero exaltado)* ¿Cómo supo nuestro teléfono?

VICTORIA: No lo sé, no lo sé, no lo sé...

DANIEL: ¿A quién llamaste aquella noche?

VICTORIA: No lo sé, no lo sé, no lo sé...

DANIEL: *(alto)* ¡Victoria: dime!

VICTORIA: Yo...yo... Quise saber algo de ellos...quería saber cuál era mi situación...y entonces... y entonces... llamé a Irán.

DANIEL: ¡A Irán!

VICTORIA: Todos eran números equivocados.

DANIEL: ¿Diste tu número?

VICTORIA: A la operadora.

DANIEL: ¿Para qué?

VICTORIA: Porque no pasaban llamada si no lo hacía.

DANIEL: ¡Claro que no, estúpida! ¡Quizás tienen contactos en el gobierno, les apoya el ejército, los protegen, tienen conexiones, se trata de un jefe de Hamás!

VICTORIA: ¡No lo digas!

DANIEL: ¡Nos pueden hacer volar en pedazos!

VICTORIA: Por favor...

DANIEL: ¡No debiste llamar! ¡No debiste llamar!

VICTORIA: No, no, no, no, no.

DANIEL: Tenemos que solucionar esto.

VICTORIA: ¿Qué hago?

DANIEL: Habla con él. A ver qué es lo que quiere. Prométele todo nuestro apoyo. Que estamos de su lado, que siempre hemos odiado a esos malditos judíos. A ver cuánto sabe de nosotros, quiénes somos, lo que hacemos. Quizás es extorsión. Déjalo hablar. *(le va a dar el teléfono)* Pongo el audífono para oír. ¿Ok?

VICTORIA: Okay.

DANIEL: No te pongas nerviosa.

(Ella toma el teléfono. Toma a su perra Giorgia y la abraza como un escudo. Se prepara. Sonríe como si estuviera frente a las cámaras de televisión. Daniel pone la llamada para que él pueda oírla también.)

VICTORIA: ¿Aló?...es...

(Oímos la voz de Ramani por el auricular , es una voz melodiosa, suave. Se le nota el acento)

RAMANI: *(En off)* ¿Aló? ¿Aló?

VICTORIA: ¿Quién es?

RAMANI: ¿Victoria?

VICTORIA: ¿Sí?

RAMANI: *(alegre)* ¡Victoria! ¡Tanto tiempo sin oír tu voz! ¡Han pasado como 15 años! ¿ah?

VICTORIA: Doce.

RAMANI: Doce, claro. ¿Cómo estas? ¿Qué hay de tu vida?

VICTORIA: Yo estoy bien.

RAMANI: ¿Te casaste?

VICTORIA: *(mirando a Daniel. Este asiente, que le diga que si)* Sí, hace ya 4 años...

RAMANI: Muy bien hecho. Estupendo. Seguro que ya tienes hijos.

(Mirando a Daniel. Este le hace una seña para que le diga que no)

VICTORIA: Todavía no. Pero pronto.

RAMANI: ¡Qué bueno saber de ti! Yo estoy en Teherán, como sabes, pero viajo mucho al extranjero, ya sabes, por mis actividades.

VICTORIA: Sí, claro lo supongo.

RAMANI: Dando conferencias.

VICTORIA: Claro, las conferencias-

RAMANI: Soy feliz con lo que escribo.

VICTORIA: Lo llevas en la sangre.

RAMANI: Y me gusta contar historias. ¿Has leído alguno de mis libros?

VICTORIA: de... ¿tus..libros?

RAMANI: Tengo varios traducidos al ingles y al español. Seguro que los has visto.

VICTORIA: No, la verdad.

RAMANI: ¿No has visto uno que se llama «Twinkle twinkle little star»? Está basado en una canción para niños americana de...

VICTORIA: Sé perfectamente qué canción es.

RAMANI: ¿Has dejado la lectura? ¿ah?

VICTORIA: ¿Yo?

RAMANI: No tiene que darte pena. Sucede mucho. Recuerdo que te gustaba tomar fotos, que querías ser fotógrafa.

VICTORIA: ¿Publicas libros?

RAMANI: ¿No lo sabes? Soy escritor. De cuentos para niños. Me baso en muchas cosas folklóricas, claro, pero a occidente les gusta. Creen que las invento. Bueno, uno inventa un poco, se recrea, pero todo está en la gente, en sus cuentos, en sus mentiras. Recuerda que me gustaban las mentiras.

VICTORIA: Sí, eso sí que lo recuerdo.

RAMANI: No sé cuántas te dije, pero ahora vivo de ellas. *(Ríe muy divertido y hasta ingenuo)*

Imagino que eran con cariño. *(Ríe, ahora muy dulce)* Ahora trabajo en una editorial. Gano poco pero tengo mucho tiempo para leer y escribir. Que es lo que me gusta. Tengo dos hijos. Uno de ellos muy activo en...

VICTORIA: *(con terror)* ¿En qué?

RAMANI: Deporte, le gusta el deporte. El fútbol. Mi esposa es traductora, muy inteligente y culta. Tú la conociste...Rasha. *(Ríe)* Recuerdas que...

VICTORIA: Que me dejaste por ella.

RAMANI: ¡Sí, Ja! ¡Qué jóvenes éramos!

VICTORIA: Me pediste que me fuera porque la querías a ella.

RAMANI: Pues finalmente nos casamos y... ¡Huy! Ya se me acaba el tiempo. Te llamo desde mi casa y mi esposa cuenta los minutos. No le hace mucha gracia esta llamada, como sabrás. Me tiene muy dominado la Siria ésta. No sabes lo que se creen..

VICTORIA: Sí, sé perfectamente lo que se cree la muy puta.

RAMANI: No se oye bien. ¿Qué dijiste?

VICTORIA: Nada.

(Ramani ríe de nuevo, de manera infantil. Oímos una voz suave en árabe, de mujer, que también ríe. A lo lejos, niños que pelean y luego uno que llora)

RAMANI: Bueno, tengo que colgar...Saludos a tu esposo. Menos mal y no nos casamos cuando lo pensamos ¿Ah?

VICTORIA: No nos casamos..

RAMANI: Estarías muerta...

VICTORIA: ¿Estaría muerta?

RAMANI: Muerta de hambre casada con un escritor de Teherán. *(Ríe otra vez divertido e ingenuo)* Me oye mi esposa y se ríe...Un beso Victoria. Ya tienes mi teléfono y puedes llamarme cuando quieras. Quizás puedas venir de visita a a Teherán.

VICTORIA: Sí, seguro, que voy a ir a esa ciudad mugrienta para verle los dientes a Rasha.

RAMANI: No se oye...

VICTORIA: Que... ¿Cómo encontraste mi número de teléfono?

RAMANI: Casualidad que me lo dio la operadora...recibo muchas llamadas del extranjero y ella lee mucho mis cosas... ¡Alguna ventaja tiene ser escritor..!

(Ríe de nuevo, como un niño)

Bueno, besos a todos y no dejes de tener niños, que es lo único que tiene sentido en la vida. Lo demás no sirve para nada. Ya me darás la razón. Encantado de oírte la voz. Adiós Victoria...

(Ramani cuelga el teléfono. Victoria lo tiene en sus manos, incrédula)

VICTORIA: ¿Qué crees?

DANIEL: Quizás nos miente

VICTORIA: Sí, nos miente.

DANIEL: Sonaba como tanteándolo todo.

VICTORIA: ¿Casado y con hijos?

DANIEL: No parece.

VICTORIA: Esa Rasha era horrenda y debe estar peor.

DANIEL: ¿Escritor? ¡Más bien terrorista es lo que es!

VICTORIA: Seguro que está gorda y cuajada.

DANIEL: Escribe para niños, eso dijo.

VICTORIA: Llena de várices y rumiando cuando camello.

DANIEL: Si a los niños se los come, el Ramani este.

VICTORIA: Si me ve a mí.

DANIEL: Les..les coloca bombas en la cintura,

VICTORIA: ¡Que todavía entro en mis pantalones de dieciocho años! ¡Ja!

DANIEL: Porque ser escritor no es tan fácil.

VICTORIA: ¡Preguntarme si dejé de leer, si quería ser fotógrafa, con esa desfachatez!

DANIEL: ¿Quién se ha creído?

VICTORIA: ¿Quién se ha creído?

DANIEL: Si no lo soy yo, que he estudiado tanto.

VICTORIA: Que tengo tanta dedicación.

DANIEL: Que lo intenté tantas veces.

VICTORIA: Que hasta cámara tenía y carísima.

DANIEL: Que publiqué en la universidad algunos versos.

VICTORIA: Que colaboré para una revista.

DANIEL: Que veo platillos voladores en el cielo.

VICTORIA: Que soy tan ingeniosa con las palabras.

DANIEL: Que soy tan sensible.

VICTORIA: Y tan metódica.

DANIEL: Que me arrepentí con dolor.

VICTORIA: Que he pedido perdón.

DANIEL: De todos mis pecados.

VICTORIA: Que he cometido hasta hoy.

DANIEL: Que tenemos el idioma.

VICTORIA: Y la cultura correcta.

DANIEL: Que vivimos en libertad.

VICTORIA: Que no odiamos a nadie.

DANIEL: ¡Qué va a saber él de hijos!

VICTORIA: Que he rezado y hasta se lo pedí a Dios.

DANIEL: Dios el verdadero.

VICTORIA: El que es.

DANIEL: Y no esa mierda de Alá.

VICTORIA: Un Dios inferior.

DANIEL: ¡A las pruebas me remito!

VICTORIA: Hijo de puta.

DANIEL: Cara de culo.

VICTORIA: Maldito.

DANIEL: Cabrón.

(Al final se abrazan. Beben lo último que queda de la botella de vino. Daniel busca más licor)

DANIEL: Estos compañeros tuyos se llevaron todo el licor y hasta el maní. Son unos monos, la verdad.

VICTORIA: Coyotes.

DANIEL: Muertos de hambre.

VICTORIA: Ojalá se vayan todos del canal.

DANIEL: Les dé un infarto.

VICTORIA: Estalle una bomba en la estación de televisión.

DANIEL: Groseros.

VICTORIA: Impertinentes.

DANIEL: Y eso que les invitamos-

VICTORIA: Se tomaron todo. Se comieron todo lo que había.

DANIEL: Y cuando se acabó .

VICTORIA: Se fueron los muy.

DANIEL: maricones y lesbianas.

VICTORIA: Negros y judíos.

DANIEL: Árabes y lumpenproletariado.

(Todo queda a oscuras, excepto dos puntos de luz, Victoria y Daniel)

VICTORIA: Hemos estado tanto tiempo juntos.

DANIEL: Nos complementamos tan bien.

VICTORIA: Pensamos lo mismo.

DANIEL: Hablamos igual.

VICTORIA: La misma clase social.

DANIEL: Los mismos amigos.

DANIEL/VICTORIA: *(los textos siguientes son hacia el público, alternándose entre Daniel y Victoria. Pueden buscar su propio ritmo, rápido, o lento, como lo deseen los actores. Hay cierta musicalidad, como si fueran dos instrumentos) ...colegios, vecinos, ropa, programas, canales, cafeterías, bebidas, cumpleaños, piñatas, tortas, juguetes, envidias, robos, lloriqueos, tarjetas de crédito, telefonía móvil, banco, tarjeta de débito, cajero automático, cirugía plástica, liposucción, implantes, tabique nasal, apéndice, optometrista, dentista, otorrino, ortopedista, taller mecánico, iglesias, Dios, prejuicios, odios, malentendidos, envidias, desilusiones, sombras, monstruos, pesadillas, mascotas, traiciones, elecciones, candidatos, mítines, centro comercial, voto, decepción, asesinatos,*

papel higiénico, equipo de fútbol, tenistas, caricaturas, grupos de rock, primer beso, segundo beso, primer amor, primera bofetada, primer llanto, primer olvido, primera borrachera, puterio, mariconada, copia, tontería, crimen, robo, asalto, huida, detención, miedo, perdón, extranjeros, árabes, judíos, negros y palestinos. Basuras.

DANIEL: Y no termina uno de hablar.

VICTORIA: Cuando ya el otro.

DANIEL: Está terminando su frase

DANIEL Y VICTORIA: Como si el otro la hubiera dicho antes.

VICTORIA: Lo recuerdo todo como si fuera ayer.

DANIEL: Es una historia con mensaje.

VICTORIA: De esas que son de verdad.

DANIEL: Nada dura para siempre.

VICTORIA: Pero te lo puedes creer.

DANIEL: Mientras dura.

VICTORIA: Somos así .

DANIEL: Somos los mismos.

VICTORIA: Acaso peores.

DANIEL: Aunque yo era mejor.

VICTORIA: Y yo mejor que tú.

DANIEL: Pero hay que seguir.

VICTORIA: Adelante.

DANIEL: No tengo miedo.

VICTORIA: Yo no estoy aterrada.

DANIEL: ¿Tendremos la misma muerte?

VICTORIA: Es lo más probable y es, definitivamente, el colmo.

DANIEL: *(le da el termómetro a Victoria)* Ven mi amor. Vamos a reproducirnos.

VICTORIA: Vamos a multiplicarnos.

(Oímos, en versión triste «Twinkle twinkle little star». Daniel va hacia ella, la besa de nuevo. Comienza a bajarse los pantalones y se quita la camisa. Ella lo besa con deseo,

con mucha pasión, llevando la iniciativa. En ese momento tocan la puerta. Ambos se miran)

VICTORIA: ¿Quién podrá ser?

DANIEL: Quizás alguien que olvidó algo. ¿Abro?

VICTORIA: Deja, lo hago yo.

(Victoria va hacia la puerta)

VICTORIA: ¿Quién es?

Voz: Federal Exprés.

VICTORIA: ¿Correo? ¿A esta hora?

(Abre la puerta. Habla por unos instantes con el cartero, que no vemos)

VICTORIA: Sí, es aquí. *(a Daniel)* Es para ti, Daniel.

DANIEL: ¿De quién?

VICTORIA: *(entra Victoria con una caja. Comienza a abrirla)* Para Daniel Ramírez y viene de la Alcaldía. Se ve un poco rara. Tiene fecha de... ¡Hace 15 años!

DANIEL: ¡Hace 15 años! ¡Imposible!

VICTORIA: Deja ver qué es.

DANIEL: ¡Quizás lo mejor es no abrirla! *(Pero Victoria lo hace)* ¡Victoria! ¡No me oyes!
¡Te pedí que no la abrieras! ¡Victoria! *(Victoria abre la caja y mira a Daniel con terror)*
¿Qué?

Victoria saca una sábana de Winnie de Pooh bañada en sangre. Se la muestra. Daniel se lleva las manos a la cara De pronto, una luz roja se hace presente en la escena seguida por un estruendoso ruido. Daniel lo nota. La luz se vuelve entonces azul. Ambos miran hacia el cielo, felices. Daniel reza. Sube el tema infantil

(OSCURO)